

qué parte estaba la verdad y la justicia de un hecho tan indecoroso sobre que iniquamente había sentenciado el magistrado supremo de aquella corte a una mujer inocente(4).

5 Aquella exigencia radicada en la misma naturaleza con que apetece un
enfermo la salud y la vida, es concupiscencia natural, en sentir del
b Angel Maestro(5). Revestida de este carácter está esenta de nuestras
quejas y es acreedora de justicia a nuestras gracias, pues todos sus
c anelos los dirige a que no muera el individuo y que se conserve la
especie. Hai otra concupiscencia contra Legem Di- [p. 26] vinam
opuesta totalmente a los fueros de la razón, y es aquel apetito desor-
denado con que el hombre terreno pretende llegar a la elevada cumbre
de los honores, de las riquezas y de los deleites, aunque sea
sirviéndose por escala de los preceptos divinos, conculcando y pisando
la tunica inconsutil(6) de la Sagrada Ley por llegar al centro de sus
deseos y a la posesión de un objeto deleitable que, mirado a buena
luz, no es otra cosa que un triste y penoso cautiverio, o un placer
fugitivo que se nos huye tan presto como el agua de entre las manos, y
se nos pasa tan breve como el lucimiento de un relámpago, que a penas
empieza quando se acaba

6 Esta concupiscencia desordenada que aportilla las murallas del alma,
que nos puso Dios en los preceptos del decálogo, para conseguir ella
sus siniestros intentos, concibió en sus entrañas un desorden y dio a
b luz un monstruo horrendo de tinieblas. 'Pluguiera el cielo mil veces
que hubiera reventado antes de parir y no hubiera visto el mundo el
c fruto de su vientre' Un dañado aliento, que arrojó el padre de la
mentira por boca de una astuta serpiente, en el terrenal paraíso,
despertó en Adán y la comun Madre de las Gentes el apetito de un
imposible; no porque Adán fuese engañado con semejante promesa como
asientan los padres (San Crisostomo(7), San Gerónimo(8), San
d Ambrosio(9), San An-[p. 27] selmo(10), Santo Tomás(11) y San
Agustín).² Aunque por la sentencia contraria está San Irineo, (13)
a quien siguen B larmino, Pereiro y Hays,³ in Genes cap. 3 dando al
e texto de San Pablo seis soluciones que podrá ver el curioso. No con-
tientos Adán y Eva con el ser de criaturas adornadas de tantas gracias
f y de tantos privilegios, quisieron asemejarse a su Criador. ¿Qual
g fuese el pecado de Adán por donde se introduxo la Muerte al mundo? es
questión controvertida entre los teólogos. Asientan unos que la
sobervia de pretender igualarse con el Altísimo; la escuela de mi
Sutil Doctor(15) y el gran Padre de la Iglesia San Agustín, afirman
h haber sido el amor de Adán, desordenado respeto de la mujer.⁴ Mas
sea el pecado que se fuere, a nuestro intento poco importa.

7 Vencido Adán con el peso de tan engañosas promesas, hizo a un lado los
b temores y los respetos, y contravino a las órdenes del Altísimo.
Miserable condición la de los hombres que quieren subir al monte de la
más alta fortuna por la escala de la desgracia, sin acabar de per-
suadirse que la suma felicidad a que tanto anelamos, girando ex-
traviados por varios rumbos, está pendiente de la observancia de la
c ley a que está vinculado el florido [p. 28] reyno de los cielos.
¿Quan acabará este ciego infeliz del género humano, de romper los
negros velos de la ignorancia que le cubren los ojos, para que entre
la luz y comience a rayar el alegre día de su dicha? ¿Quando tendrá
fin esta prolongada noche de tinieblas y de horrores en que están tan

hallados los mortales entre tantos riesgos y peligros? Poco tiempo duró Adán en su ceguera, porque el ruidoso estruendo de su misma caída le despertó de su letárgico sueño, los golpes y los reveses de su adversa fortuna le hicieron abrir los ojos, y quando él pensaba verse revestido de la hermosa gala de la deidad, se halló cubierto con el ropaje de la vergüenza y de su propia confusión, mirando entre sus brazos el feto disforme de su pecado y por otra parte a la Muerte, que a penas nació comenzó a labrar los sepulcros para el Padre de las Gentes y toda su decendencia, heredera forzosa de este achaque, según la ley del convenio celebrada con toda solemnidad entre Dios y el primer hombre.

B De algun modo podemos disculpar a nuestro padre, lastimandonos de su fragilidad y de su caída, porque una concupiscencia que llegó a concebir, es lo mismo que una muger en cinta, que tiene mil antojos y b apetitos. Pero, hai de nosotros si fácilmente condecendemos con los c extragados deseos de la antojadisa abuela de la Muerte! Ella es un d án-[p. 29] gel, pero de Satanás, como dice San Pablo,⁹ que sacando de e su mismo cuero las correas(18), forma el azote de los estímulos de la carne, para dar su ración a los mortales. Ella tiene las propiedades de un doméstico perro que sin ladrar suele morder a los de su casa. Ella es un bruto que nos da de cosas y en afloxándole la rienda dará con el ginete en un profundo abismo de miserias, mas al fin de la jornada su misma nieta vengará nuestros agravios, apagando los ardores de la concupiscencia entre las heladas cenizas del sepulcro.

1. Con upiscentia cum conceperit parit peccatum; peccatum vero cum consummatum fuerit generat mortem. Jacobi cap. 1 v.15 (A.)

2. Apud Haye, In Biblia maxima in Paulum, hic. (A.) (12)

3. Vide illum in Biblia maxima loco, supra citato. (A.) (14)

4. Ita in 2 sent. Dist. 22 quaest. unica Ibi. (A.) (16)

5. I Corintum cap. 12. (A.) (17)



Concupiscentia cum concipit fit peccatum, peccatum vero generat mortem Jacobi cap.

CAPITULO IV

ANOTACION CRITICA

- 1b vieja y de hacer BC. : vieja lagañosa y desmolada, y de hacer Ms. p.65
- 1d tercia vigilia llegó BC. tercia vigilia (hora muy pesada para nosotros por ser hora de maitines) llegó Ms. p.65
- 2a en la nota de autor, v.15: v.14 BC. : v.14 Ms. p.66
- 3a (amado lector mio) por BC. : (amado lector) por Ms. p.67
- 3c En el volumen de Cervantina hay un error en la paginación; a la p.24 siguen inmediatamente las comprendidas entre la 29-32, y después de la p.32 se encuentran las 25-28
- 7c habla el apostol BC. : habla el santo apostol Ms. p.67
- 4a averiguar quien BC. : averiguar cuál Ms. p.68
- 4a en el mundo, imitando BC. : en el mundo e imitando Ms. p.68
- 4b esenta BC. : excepta Ms. p.69
- 6e quisieron asemejarse BC. : quisieron igualarse Ms. p.72
- 7a tan engañosas BC. : tan felices como engañosas Ms. p.73.

ANOTACION GENERAL

- (1) Frustráneo: adj , que no produce el efecto apetecido (DRAE.).
- (2) Medida hebrea de tiempo, en que se divide la noche para las velas y centinelas en los ejércitos, plazas y monasterios.
- (7) Se refiere a Santo Tomás de Aquino.
- 4) Aquí se hace referencia a "La historia de Susana", narrada en el libro de Daniel, 13:1-64. Este pasaje es considerado como deuterocanónico, o sea que pertenece al grupo de libros que la tradición hebrea consideró como apócrifos; mas tarde fueron incluidos por San Jerónimo en la Vulgata y en el Concilio de Trento (1546) fueron reconocidos como sagrados.
- 5) as de Aquino.
- (6) Sin costura; se dice de la túnica de Jesucristo. En este caso referida a la Sagrada Ley, indica unidad y perfección.
- (7) San Juan Crisostomo. Uno de los Padres Griegos nacido en Antioquia (344-408). Patriarca de Constantinopla, gran orador. Fue siempre apoyado por el pueblo y perseguido por las clases dominantes. Obras: Defensa de Eutropia y Omilia sobre Job, entre otras.
- (8) Sa Jerónimo. Del grupo de los Padres y autores latinos. Nació en Estridón de Dalmacia. Se educó en Aquileya, luego en Roma, donde fue bautizado. Participó en el Segundo Concilio Ecuménico, fue consejero privado del papa Dámaso y traductor de las Sagradas Escrituras. Por orden del papa Dámaso, el obispo Jerónimo emprendió en 382 una revisión completa del texto latino de la versión antigua de la Biblia, cotejándola minuciosamente con los manuscritos griegos; fue conocida con el nombre de la Vulgata latina y es seguramente la obra que ha tenido mas amplia y profunda influencia en el mundo cristiano occidental. Obras: Añoranza del desierto, El monje perfect Introducción al estudio de las Sagradas Esritu, entre otras.
- (9) Ambrosio. Arzobispo italiano (74)-97) fue prelado de Milan, consejero y tratadista sobre temas bíblicos. Sostuvo la independencia de la Iglesia sobre el Estado y la superioridad moral de la primera. Se enfrentó al Arrianismo; fue declarado Padre de la Iglesia dentro del

- grupo de los Latinos. Obras: Tratado de las virgenes y Del Juicio Final.
- (10) San Anselmo. Famoso benedictino y arzobispo, nació en Aosta en el Piamonte en 1033, y murió en Cantórbery en 1109. Una de las obras de su inagotable laboriosidad fue dirigir las copias de manuscritos de la antigüedad, efectuadas por sus monjes. Fue un profundo filósofo y un teólogo de primer orden; es considerado como el padre de la filosofía escolástica y llamado el segundo Agustín. Compuso varias obras: De grammatica, una especie de introducción a la dialéctica; De veritate, tratado de metafísica; De libero arbitrio, en que se cuestiona la libertad, entre otras.
- (11) Tomás de Aquino (1226-1274). Educado por los benedictinos en el monasterio de Montecassino. Entró a formar parte de la orden de los dominicos. Estudió y recibió su doctorado en teología. Fue canonizado en 1323 y declarado Doctor de la Iglesia en 1567. Ha sido considerado el príncipe de los teólogos católicos. Su obra, La suma teológica, contiene la doctrina de las sagradas enseñanzas.
- (12) "Se lee en Hays en la Biblia máxima, confrontar Pablo", (trad. del editor). Juan de Hays nació en París el 20 de mayo de 1597, tomó el hábito de los frailes menores de la reforma de San Pedro de Alcántara. Fue maestro de filosofía y teología. Sus principales obras fueron: la Biblia magna (París, 1643) en que reunió los comentarios literales de los exegetas Gagne, Estío, Sa, Menoquio, y Tirino; y la Biblia máxima (París, 1660) en la que a los cinco comentaristas de la Magna añadió apostillas de Nicolás de Lyra y un sinnúmero de versiones, incluso orientales, pero todas en latín.
- (13) San Ireneo (125-200). Pertenece al grupo de los Apologistas. Fue discípulo del apóstol San Juan, y obispo de Lyons. Es el primer gran escritor eclesiástico de Occidente. Autor de Autoridad de la Iglesia romana y Visiones apocalípticas.
- 14 'leas en Biblia máxima, lugar antes citado".
- 15 El sutil doctor: Juan Escoto Duns, teólogo y filósofo inglés llamado por sus contemporáneos "el sutil doctor". Nació alrededor de 1273 y murió en 1308, fue discípulo de Varrón. Ingresó en la orden franciscana, y es por eso que el autor lo llama "mi".
- (16) "De este modo en dos sentidos".
- (17) En el libro segundo de Corintios, 12:7, Pablo habla de una espina clavada en la carne por un emisario de Satanás (angelus Satanae en la Vulgata) "que me abofetea para que no me ensoberbezca". Esta espina es interpretada por Bolaños como la concupiscencia, aunque Cantera-Iglesias (p. 1326) considera que es probable que se trate de una enfermedad física.
- (18) Dicese cuando del bolsillo del que recibe la dádiva sale directa o indirectamente el gasto que demanda (DM.).
- (19) "La concupiscencia se hizo preñada, parió al pecado, y el pecado engendró a la Muerte", Santiago, cap. 1:15 (trad. de Bolaños en el interior del capítulo).

su sabiduría, ni los médicos con todo su conato (5) y con todos sus aforismos, ni el emperador más augusto, ni el César más esclarecido, ni el rey más poderoso, ni los ministros más condecorados por su privanza y valimiento, ni los mayores potentados del orbe sean condes, duques o marqueses, o sean del grado o gerarquía que se fueren aunque gozen de otros títulos honoríficos, ni los abogados por sus leyes, ni los teólogos por sus discursos, ni los ricos por sus riquezas, porque este general decreto comprende a todos aquellos que tienen impreso el sello de la mortalidad.

Ni penséis acaso que os he de tratar con más blandura y clemencia por respeto de vuestro poder, de vuestros intereses o de vuestra dignidad, porque yo soy como el rayo que executo mayores extragos donde hallo mayor resistencia. Vosotros, los poderosos del siglo, os defendéis con todo esfuerzo y vigor para no pagarme este tributo tan debido, porque luego al punto que os sentís heridos del accidente, os armáis de los mejores médicos, usáis de cama blanda y deliciosa, os ministran las más regaladas viandas y gastáis mil melindres y chiqueos entre las olandas y colcaduras de damasco, y con todo esto, me ponéis en el empeño de usar de mayor rigor con vosotros, apretando más el cordel de los dolores, encendiendo [p.33] más los ardores de la calentura, avivando más las punsadas de la cabeza, para hacer frustráneos los conatos de la medicina, vencer la eficacia de los apósitos y burlar la industria y diligencia de los facultativos más peritos. En la humilde choza de un pobre oficial o labrador con mucha facilidad se me rinde la vida por que está destituido de todo socorro en lo temporal, pero en los cuerpos de los ricos y poderosos del siglo hecho el resto de mis fuerzas para vencer su resistencia. Mas si acaso vuestra curiosidad se atreviere a preguntarme ¿cuándo ha de ser este quando? ¿en qué tiempo? o ¿En qué edad se ha de pagar este tributo de la vida? Os respondo con las mismas palabras con que respondió el Supremo Legislador en semejante lance Non est vestrum nosce tempora vel momenta quae Pater possuit in sua potestate¹ (6). Ni a vosotros toca saber, ni yo os quiero declarar los instantes y momentos cuyo conocimiento tiene reservado mi Padre en el archivo de sus secretos, por unas providencias encaminadas al logro y consecución de sus sabios adorables intentos. Por quanto solamente os podré decir que habiéndose de cumplir el infalible oráculo del evangelio, se pagará este tributo de la vida en la hora que menos lo penséis y será mi llegada a vuestras casas [p.34] quando menos lo esperaréis, quando más divertidos y entretenidos os halléis en los pasatiempos de la vistosa rueda de vuestros gustos y de la humana prosperidad, por cuya razón, ni en la poca edad ni en la mucha salud, estáis seguros de mí. Porque yo soy aquel rápido caudaloso río que atropello con lo primero que encuentro, in atención ni respeto a la salud, ni a los años, de que os darán autentico testimonio las repetidas experiencias que os he puesto a los ojos, y podrá acaso sucederos que, en este mismo instante, esté yo preparando el arco que ha de disparar la flecha para romper el hilo fragil de vuestra vida y cortar el curso de vuestras más floridas esperanzas.

Y porque ninguno de los mortales pueda en adelante pretestar ignorancia de este general decreto, es mi voluntad y ordeno que, a lo menos, una vez en cada año, que será la feria quarta después de la quinquagesima llamada vulgarmente miércoles de ceniza, se les dé a

b todos un recuerdo y un aviso, poniéndoles a la vista y a la
consideración el polvo de que tubieron principio y el polvo en que se
han de convertir. Mas porque considero que muchos de los pobres no
penetran el fondo de esta sagrada ceremonia, y los ricos y nobles que
componen las clases de la grandeza, los más no asisten o porque se
averguenzan de practicar esta santa ceremonia, o por el [p.35] grande
horror y miedo que me tienen, principalmente las que son vistas por
damas de la primera lumbrera(7), y que están engolfadas en un tur-
bulento mar de vanidades y muy gustosas con los alhagos del siglo.
c Para salir al encuentro a esta perniciosa renuencia, se tomarán las
acordadas providencias en todas las iglesias de tocar agonías(8) por
los moribundos y agonizantes, y luego como hayan dado la ultima
boqueada y exalado el ultimo aliento, se soltará el triste redoble de
las campanas, para que estas plegarias tan funestas, como nuncios de
la Muerte, se entren de tropel hasta sus estrados y recámaras, cuyas
d voces habrán de escuchar por más que lo resista su melindre y por más
que cierren sus ventanas y sus vidrieras. Sin embargo de estas dis-
posiciones con tanta maduras acordadas, ordenamos para la debida
execución de nuestras letras a todos los predicadores que tienen ver-
dadero zelo de las almas que, no atendiendo humanos respetos, hagan
saber a todo hombre que la Muerte ha de llegar a pedirles el tributo
de la vida.

5 En cumplimiento de esta orden y de la obligación que nos incumbe, yo,
el mínimo entre los predicadores, llamado al ministerio apostólico por
especial gracia de Dios, así como lo hago saber desde la altura de los
pulpitos a todos los que se dignan de escucharme, así lo hago saber
[p.76] a todos los que aora se dignaren de leerme, concluyendo este
capitulo con las palabras de Isaias: "Ve disponiendo los negocios de
tu alma y de tu casa porque en breve tiempo has de morir".²

-
1. Actus Apostolorum, cap. . (A.) (6)
 2. cap. 38. (A.) (9)

CAPITULO V

ANOTACION CRITICA

- 1a funestas imágenes BC. : imágenes funestas Ms. p.78
3c facilidad Ms. p.84 : fcilidad BC.
3j romper el hilo frágil BC. : romper el frágil estambre Ms. p.86
3j cortar el curso de vuestras BC. : cortar el yo de oro de vuestras Ms. p.86.
4a decreto Ms. p.87 : dcreto BC.

ANOTACION GENERAL

- (1) Facultad y poder para obrar libremente y sin dependencia alguna (Aut.).
- (2) Tributo.
- (3) Acceso violento de una enfermedad.
- (4) Del francés petit maitre, persona arreglada con afectación.
- (5) Esfuerzo, empeño, aplicación y cuidado en la ejecución de alguna cosa (Aut.).
- (6) "No os toca a vosotros saber [el] tiempo o [la] ocasión que el Padre determinó con su propia autoridad", Hechos de los apóstoles, 1:7 (trad. Cantera-Iglesias, p.1235).
- (7) La primera fila en un teatro.
- (8) Toque de campanas por un moribundo.
- (9) Esta cita está tomada de Isaías, 38:1, en que se narra la enfermedad y curación de Ezequías.

CAPITULO VI

TOMA LA MUERTE POSESION DE SU IMPERIO Y COMIENZA A EXERCITAR SU JURISDICCION

1 En aquel corto y abreviado parentesis de poco tiempo que corrió desde
el nacimiento de la Muerte, introducida en el mundo por el primer
pecado, hasta la primera y más trágica desgracia que se representó en
el catastrofe del orbe, de que fueron testigos oculares las estrellas
del cielo que todo lo registran desde su altura, y los pocos moradores
que por entonces ocupaban el dilatado mapa del universo; aunque
hidropica(1) la Muerte, por bebernos la sangre, y hambrienta, por har-
tarse de nuestras carnes, buscaba con todo empeño y conato la ocasión
más oportuna para entrar en posesión de su reynado y comenzar a poblar
la oscura y desamparada región de los sepulcros, inhabitados hasta
entonces de los difuntos. Se hallaba, a nuestro modo de entender, sin
conducta segura y con todas las mamparas cerradas para llegar a su
trono, [p. 57] que había de guarnecer después con tantas respetables
cadaveras(2); pero como nunca falta un traidor en semejantes funciones
que, revelado contra su dueño, le abra las puertas a un tirano para
con eguir el logro de sus intentos; auxiliada la Muerte del tumultu-
ario motin que levantó una pasión que, en sentir de San Crisostomo
es la más violenta y belicosa entre todas las pasiones que dominan al
hombre, empunó el arco y la flecha eligiendo este instrumento por
unico cetro de su imperio, y se las calzó fuertemente contra todo el
género humano, haciendo frente a cara descubierta y sin rebozo(3) a
toda la posteridad de Adán. Afianzada la Muerte con el socorro y
alianza de esta diabólica pasión, cuyo nombre dire después, por no ir-
ritar contra ella antes de tiempo a mis lectores, comenzó a exercitar
su jurisdicción cum plenitudine potestatis tam in capite quam in
membris(4). Mas como por unas sabias y adorables providencias,
despachadas y determinadas en el consistorio(5) augusto de la suprema
Sabiduria, intentaba Dios el que la Muerte, desde su primera
executoria(6) se dexara ver terrible y formidable a la vista de los
hombres, para aterrarlos y contenerlos en el extraviado camino de los
desórdenes, era forzoso que el primer golpe que executó la
Muerte en nuestras vidas fuera el más funesto y lastimoso por todas
sus circunstancias.

2 [p. 58] En una candida y agradable inocencia, que reverente y
religiosa ofreció en las aras de su amor un sacrificio aceptable a la
única y soberana deidad en reconocimiento de su divino ser, cayó la
suerte y estrenó la Muerte todo su rigor.

3 No tubo más méritos el inocente Abel para llevarse entre los muertos
el primer lugar, que haber puesto los ojos de Su agrado sobre su
ofrenda la Divina Magestad, y no haber atendido a la victima del in-
feliz de Cain. Por esta causa, enfurecido y frenético, entregado ya
su corazón en manos de una embidia mortal (ya os he dicho el nombre de
esta infame pasión), rompiendo los fueros de la sangre y atropellando
con los más estrechos vinculos de la naturaleza, jugó con tal destreza
el arco de la muerte que al primer tiro cayó difunto su hermano,

c quedando con esta acción pasmada la misma Muerte y embargada del
asombro de ver en el impío Cain tan inaudita crueldad. Resentida la
tierra de ver muerto en su regazo al Benjamín de la inocencia, no
pudiendo disimular su sentimiento ni ocultar su dolor en los profundos
del silencio de este maquinado criminal y execrable delito que
perpetró la Muerte patrocinada del favor de un inhumano fratricida,
haciendo lenguas de la misma sangre inocente que corría por las faldas
de la misma tierra, levantó el grito dolorida, y penetrando las
regiones del aire y lo más sólido de los cielos, se introdujo [p.39]
en los estrados divinos, presentó su causa y le prometió la real
audiencia de aquella corte, que reconocidas y justificadas sus quere-
llas en aquel alto y supremo consejo, se daría la debida satisfacción
a sus agravios.

4 La Muerte entonces agitada de crueles remordimientos de su conciencia
delinquente (nadie se admire de esta nueva expresión), pues también la
Muerte tiene su pedazo de conciencia y aunque por ahora la estiende
quanto puede, algún día le estrecharán fuertes estímulos a restituir
b la sangre que ha bebido y las vidas que ha quitado. Espantada pues la
Muerte con los golpes de su conciencia y la ruidosa campanada del
escándalo que ocasionó el desafuero de Cain en el inocente Abel,
rezelosa del castigo con bien fundadas sospechas de que Dios baxara en
persona a requerirla o librara un requisitorio para ejecutarla, eligió
por partido tomar las de Villadiego(7), saliendo fugitiva a buscar su
asilo allá afuera del mundo, dejando al mísero Cain metido entre la
c danza. Esta es una conjetura que me ofrece a la consideración el
mismo plan de la historia sagrada en el cap. 4 del Génesis, porque
temeroso Cain de purgar su delito con la pena del Talió, pensaba en-
contrar en cada tronco una muerte tan fiera como la había maquinado
d contra el justo de su hermano. Pero el mismo Dios le desvaneció de
estos temores, para aumentarle más sus [p.40] interiores angustias y
congojas con un terrible nequaquam ita fiet(8), y le dijo que aunque
anduviera fugitivo todo el universo, no encontraría a la muerte como
pensaba, y que ya miraba como el único remedio a tan desastrados
males, y le imprimió el Señor una señal o divisa que le sirviera como
de esantajo a la misma Muerte para que no le tocara ni en un pelo de
la cabeza hasta que Dios, para ello, le refrendara las licencias.

5 El desventurado Cain corrió suertes iguales con el peor de los
nacidos, que fue el ingrato discípulo(9); a este lo perdió su insaci-
able avaricia, a el otro lo despechó la furia de una envidia mortal.

6 Poniendo ahora en competencia estas dos fieras, brutales, pasiones, sin
perder de vista a la Muerte, cuya saludable memoria tanto nos importa,
se pregunta qual de ellas lleve el exceso en la malicia? Y haciendo
b a un lado con toda reverencia las innumerables autoridades de tantos
Maestros y Doctores de la Santa Iglesia, que al calor de su espíritu
se han desvelado para decidir este punto, primo in limine(10), digo
que siempre que contienda la envidia con la avaricia, la envidia ha de
c salir ventajosa en su partido. Fudieran consolarse los avarientos con
este dictamen, pero nunca en un hospital puede servir de consuelo a
algun enfermo el ver a otros más agravados, para dexar por eso de sen-
tir lo penoso de sus males. Una prueba ex-[p.41] perimental y reducida
d a la práctica es el apoyo de mi sentir.

7 En cierta corte (cuyo nombre no dice San Antonino de Florencia(11) citado del P. Tobias Loner en su Biblioteca Predicable),¹ había dos oficiales en el cuerpo de la milicia que con la continuación de sus viles procedimientos habían adquirido en todo el reyno pública voz y fama, el uno de envidioso y el otro de avariento; el príncipe, que no ignoraba las bellas qualidades de estos valientes vasallos, por divertir un dia las congojas y las angustias que siempre rodean el trono de los soberanos, mandó llamarlos a su palacio en presencia de los aulicos(12). Habiéndose presentado a la vista de su rey, les dixo de esta suerte; que bien informado de sus grandes servicios, que como fieles vasallos habían hecho a su corona y mucho más satisfecho de su valor de que habían dado pruebas nada equivocadas en los lances más apretados de la guerra, determinaba el beneplácito regio de su magestad, galardonar sus merecimientos. Que cada uno pidiese la merced que gustara, en la inteligencia de que el último que pidiera recibiría duplicado el premio. Comenzó la contienda entre el envidioso y el avariento sobre quien de los dos había de ser el último pedigueño; despues de va [p. 42] rios debates que tubieron entre sí, habló el envidioso y dixo: en virtud de la real palabra pido a Vuestra Magestad por unica gracia que luego al punto me mande Vuestra Magestad sacar un ojo. Quedó temblando el codicioso al escuchar tal propuesta, pues segun lo prometido, le habían de sacar los dos. Con este barbaro pedimento quedó el rey desengañado y nosotros nos hallamos persuadidos de que la codicia de los hombres queda muy inferior comparada con su envidia, seminario fecundo de atrocisimos delitos, como dice San Cypriano(13). La llorona y la risueña, como la denomina San Próspero(14), porque llora y se entristece quando ve premiados los meritos agenos, se rie y se alegra quando ve abatida por el suelo la fortuna de su próximo.²

1. Tomo 2. fol. 242. (A.)

2. Loner Tomo 2. fol. 242. (A.)

CAPITULO VI

ANOTACION CRITICA

3c ocultar Ms. p.96 : ocultar BC.

4a aunque Ms. p.97 : aunque BC.

4a puede, algún BC. : puede, como conciencia de mercader, algún Ms. p. 97.

ANOTACION GENERAL

- (1) Insaciable, sedienta en exceso.
- (2) Calavera, del latin calvaria en castellano hubo confusiones populares entre esta palabra y las derivadas de cadáver (CEH).
- (3) Con referencia a la manera de hablar, abiertamente, con claridad, sin rodeos ni disimulos.
- (4) "Con plena potestad tanto en la cabeza como en los miembros".
- (5) Concejo, tribunal o juzgado, donde se ven y deciden las causas litigios en común, así sacros como civiles criminales o económicos (Aut.).
- (6) Ejecutoria por sentencia y el despacho que es resultado de ella.
- (7) Figurado: ausentarse, de ordinario por huir de un riesgo o compromiso.
- (8) "nunca hagas esto".
- (9) Judas Iscariote.
 - 1) "Al principio en el umbral".
 - 1) San Antonio de Florencia (1389-1459) pertenece a la familia de los Piroszi, en 1436 fundó la iglesia de San Marcos en Florencia y en 1446 fue nombrado arzobispo de esa ciudad. Conocido como el "prelado del pueblo" y "protector de los pobres"; se distinguió como escritor de teología moral, fue canonizado en 1523.
 - 17) Cortes nos.

San Cipriano (200-258), nació en Cartago, fue maestro de retórica. En 246 fue bautizado y admitido en el clero cartaginés. Elegido obispo de Cartago en el 248, discípulo espiritual de Tertuliano y autor de Exhortación al martirio a oratoria del Señor y De la unidad de la Iglesia. Pertenece a grupo de los Apologistas.
 - 4) San Próspero (790-463), nativo de Aquitania Profundo conocedor en materia teológica y admirador de San Agustín cuya doctrina defendió. Por un tiempo trabajó en la curia romana.



Paradisius facinus in morte. Isaa. cp 28.

(13)

CELEBRA LA MUERTE UNA ESPECIE
DE CONTRATO MATRIMONIAL Y ENGAÑA TRAI-
DAMENTE A SUS MARIDOS

1 Aunque el bibinato(1) simultaneo en las mugeres, en ningun tiempo fue
licito, la Muerte, de su propia autoridad, se tomo las licencias para
matrimoniar muc as veces, existiendo la pluralidad de sus maridos sin
b la necesaria dispensa. Por esta causa, si fuera capaz la Muerte de
comparecer en juicio, deberia ser sentenciada a salir por las calles
con publica coroz(2) en un borrico a voz de pregón, para escarmiento
de las mugeres que quieren tener dos o t es bodas.

2 Todos los matrimonios que ha celebrado la Muerte desde que tubo la
competente edad para celebrar contratos han permanecido ratos(3), y
ninguno ha consumado por impotencia, por esta razón le queda siempre a
la Muerte ileso su derecho para entrar en religion, si quisiere,
b aunque yo creo que en ninguna parte tendra cabida, salvo entre aque
l os misticos que están muy familiarizados con su memoria. Mas, si
acaso le admitieren al noviciado por hacer juicio de que viene bien
de engañada del mundo y sus vanidades, [p. 44] tengan advertido que
no puede obtener prelacias(4) ni dignidades porque está irregular e
defectu c rporis(5).

3 Aunque el matrimonio de la Muerte no tubo razón de sacramento por
haberse celebrado mucho antes que rayara el alegre dia de la Ley de
Gracia(6), tuvo fuerza de contrato y de contrato oneroso, en que
quedaron oblig das ambas partes: asi la Muerte, como los pecadores que
son sus verdaderos y legítimos maridos.

4 El profeta Isaias reprehende agriamente la barbara determinación de
los pecadores de haber celebrado tal contrato con la Muerte, audite
verbum Domini, viri illusores, dixistis enim percussimus foedus cum
b morte ^a (7). Como si les dixera: ¿qué habeis hecho, insensatos, con
c haber celebrado tal contrato? En fuerza, pues, de este pacto se
obligaron los pecadores a pagarle a la Muerte del débito(8) de la
vid , siempre que ella los requiriese para el efecto, y la Muerte se
obligo a dilatar por mucho tiempo la solución de esta deuda,
representandoles muy dilatadas las esperanzas de su venida para que en
este tiempo puedan con toda libertad soltar las riendas de su apetito
y entregarse con satisfacción a sus pasajeros gustos, en la intelligen-
cia de que la Muerte no ha de venir tan breve y que en llegando los
primeros correos que darán aviso [p. 4^e] de estar próxima su llegada,
d se retirarán al sagrado asilo de la penitencia. Pero aqui se verifica
e al pie de la letra aquel adagio: la que piensas te hago... A ellos
los llama el profeta varones engañadores, viri illusores, porque pien-
san burlarse y engañar a la Muerte; pero muy al contrario les acontece
porque la Muerte se burla de ellos faltando a la fidelidad del con-
trato, pues habiéndoles prometido que no ha de venir tan breve,
d ndoles por fiadores de su palabra la poca edad y la mucha salud que
tienen, que engañan tanto como la misma Muerte, se dexa caer sobre e-
llos quando ellos la imaginaban muy distante, de que se sigue que en
lance tan inopinado se hallan sorprendidos del susto, y naufragando
entre más de mil interiores angustias y apuraciones como el marido in-

fiel a quien cogió su muger en el mismo adulterio.

5 Toda esta lastimosa tragedia de que han sido testigos repetidas veces mis ojos, se me representa muy al vivo en la parábola de Jesu Christo en el cap. 25. de San Mateo, donde claramente se demuestra lo que pasa entre la muerte y los pecadores.

6 Es semejante el reyno de los cielos a un decenario de virgenes, las cinco prudentes (en que se representan los justos), y las otras cinco necias (en que están figurados los malos), con ánimo de salir al encuentro quando avisen de la [p.46] venida del esposo y de la esposa, b,c exierunt obiam sponso et sponsae(9). ¿Quién sea este esposo? Nad e se puede averiguar tan facilmente. A mí se me representa en esta esposa la Muerte, sin que sea mi ánimo sacar el texto de su propio, verdadero y literal sentido. Jesu Christo les pide en aquella hora el débito de la cuenta, y la Muerte los executa por el débito de la vida, f mas ¿qué sucede entonces? Que pareciéndoles a ellos que la muerte la lleva muy a la larga, viven los miserables como si no hubiera infierno que temer, ni gloria que esperar, con tanto libertinage en las cosas g tumbres que pudieran servir de escándalo a los mismos gentiles. Se pa an los dias, las semanas, los meses y los años enteros durmiendo sobre la dura cama de una mala conciencia, y es tanta la pesades de sus letargos, que apenas sienten sus propios remordimientos. Pasan h los años enteros en el duro lecho de la culpa, con tanta serenidad en el ánimo y tan satisfechos de sí mismos, como si tubieran los merecimientos de un San Fablo.

7 Después de una vida tan licenciosa y extragada(10), despues de haberse ansado de correr las sendas de la iniquidad, quando menos lo piensan, a la media noche de su descuido llega la última enfermedad, que con gran disimulo se introduce [p. 47] en el cuerpo, y allá, en el interior retrete de sus conciencias, levanta el grito y les dice que ya se acerca el juez a pedirles el débito(11) de la cuenta. A el escu har esta voz que los llama para la eternidad, a gran prisa se conturban y se asustan, de tal suerte que desmayan sus alientos, porque no aguardaban tan breve a la muerte. Constrenidos de la misma aflicción y necesidad en que se hayan a la vista de tan inminente peligro, no les queda otro arbitrio que envidiar la dichosa suerte de los justos y pedirles, como las virgenes necias pidieron a las prudentes, el socorro de sus buenas obras, méritos y oraciones, porque se les esta apando ya la candela de la vida. Entonces en aquellas cortas treguas que permite lo executivo del accidente, comienzan las carreras y las prisas, viene el confesor a la casa del enfermo, y el negocio de la mayor importancia se trata entonces con la acel ración mas posible. e Nosotros, los ministros de Jesu Christo y de los sacramentos, somos fieles testigos de estas violencias, y salimos de sus casas penetrados f de entimiento. Quieren implorar el patrocinio de los Santos cuyas testidades profanaron con sus escándalos y torpezas; tal vez se hallan con las puertas cerradas, y en tan desesperada causa oprimidos de sus mismas angustias, levantan los ojos acia arriba y divisan pendiente sobre sus cabezas la espada de la Divina Justicia que les [p. 48] pronostica un millón de desastrados males; se quieren llamar a engano contra la Muerte que no esperaban tan breve, pero muy tarde cayeron en la cuenta, porque ellos se hacían la cuenta sin la

9 huésped. Al fin quedaron fallidas(12) sus esperanzas y la Muerte se burla de ellos.

8 Aquí (amado lector mío) cierro y concluyo el presente capítulo para pasar al siguiente, reza un Padre nuestro y una Ave Maria, a fin de que Dios alumbre a estos miserables desposados de la Muerte, para recindir cuanto antes el contrato.

1. Cap. 28. v.15 (A.)

CAPITULO VII

ANOTACION CRITICA

- 1b bodas BC. : bodas por oyr que les toquen muchas vezes el fandango Ms. p.105.
- 2a sa o e tre... memoria BC. : salvo entre las reverendas madres monjas que están muy familiarizadas con su memoria Ms. p.106.
- 7a se acerca el juez BC. : se acerca la venida del juez Ms. p.112.
- 7b tan breve a la muerte BC. : a la muerte tan breve Ms. p.113
- 7g Muerte Ms. p.115: Murre BC.
- 8a siguiente, reza BC. : siguiente refresca tu cabeza con un po de tabaco, (si lo tiene) y reza Ms. p. 117.

ANOTACION GENERAL

-) l latin bivira, ae: la mujer que ha tenido dos maridos. Bivinato es el estado en que vive ella.
- (-) Lapiroto d papel enrollado y de figura cónica, que como señal afrentosa se ponía en la cabeza de ciertos condenados F E q o l ega a con umarse.
-) Orden o titulo de prelado.
- ¶) or defecto corporal". Hace alusión a la tradición v ti a según a cual ningun sacerdote o persona consagrada a Dios debía poseer defecto físico. Cf. Levítico, 21:17-24. l d a en que Cristo instituye e matrimonio como sa ram nto.
- (7) "For eso, escuchad la palabra de Yahveh, escarnecedores [...] Ciertamente habéis dicho: 'Hemos concertado una alianza con la muerte'", (trad. Cantera-Iglesias, p.391). En realidad está citando Isaías, 28:14a, 15a. C n su o le significado: deua y débito conyugal; la debida ob igación que hay entre los casados (Aut.). "Salieron al encuentro del esposo y de la esposa", Mateo, 25:1 La traducción que hacen las Biblias contemporaneas, ncluyendo Cantera Iglesias, de este pasaje suprimen a la esposa. En ambio, el padre Bolaños conserva el texto latino tal y omo aparece en la Vulgata: sponso et sponsae. De ahí que en su interpretación relacione a la esposa con la muert mientras que Cantera-Iglesias considera que la posa simboliza a la Iglesia (p.1114).
- () icio a, corrupta. e da
- (-) Fallidas, que no resultan como se esperaban.
- (17) "Hemos concertado una alianza con la muerte, Isaías, cap. 8 , (trad. Cant ra Iglesias, p. 391).(Cf. nota 7).



*Invite consilium quia agere debeamus: 2. Reg. 17. **

(27)

CAPITULO VIII.

CELEBRA LA MUERTE UN CONCILIABULO PARA DELIBERAR SOBRE LA MATERIA

DE POBLAR QUANTO ANTES LAS COLONIAS DE LA TIERRA ADENTRO.

1 Habiendose fatigado la Muerte con algunos suspiros(1) que le hizo dar a un pobre moribundo con quien estuvo vergando(2) muchas horas, porque la naturaleza se defendia vigorosa, y el alma se le havia atravezado, sentada su imperial figura en una silla poltrona que estaba colocada en el frente principal de una bóveda subterránea, sirviendole de cojin a sus plan-[p. 49] tas la osamenta de Mahoma, teniendo en su presencia al Demonio y a el Apetito, legitimamente convocados para las materias que se habian de tratar en esta junta, les dixo de esta suerte:

SEÑORES

2 No ignora vuestra sabia conducta los superiores motivos y justificados fines que me asisten para celebrar este consejo, en que de comun acuerdo se han de resolver las materias más importantes, de cuyo
b acierto dependen los intereses y las medras de mi estado. Habiendo yo sido evaltada a la monarquia universal sobre todos los vivientes, es-
tantes y habitantes en las más remotas partes del universo, aunque sean de diferentes naciones, distintos dogmas y costumbres, cuyo
cetro me hicieron empuñar la culpa y el pecado que, como sabéis, fueron mis intelices padres, me veo en el empeño de llevar a debido efecto mis intentos a pesar de la humana naturaleza y de poblar quanto antes las colonias de tierra adentro de cadáveres y esqueletos, moradores propios para habitar y cultivar los países baxos de los
c sepulcros. Y aunque yo, desde el exordio(3) del mundo, y aun quando me hallaba recién nacida en mi cuna haciendo algunos pucheros, to-
[p.50] mé las providencias necesarias para la asecuración de los pro-
d puestos intentos. Sin embargo de mi conato y desvelo, me han salido fi-
e stráneas y falidas(4) mis diligencias, porque los hombres, en esto de morir, parece que la llevan muy a la larga. El primer hombre del mundo no baxó a las sepulcrales colonias hasta los 930 años de su edad, su hijo Seth murió a los 912; Enós a los 905; Cainán, su decen-
f diente, a los 910; Malaleel cayó en mis brazos a los 895; Jared vivió 962; Enoch 365; Matuzalen 969; Lamech 777; Noé 950¹ (5). Estas dilaciones tan prolijas me han puesto en la más triste consternación y grandísimo cuidado, en cuyo asunto ya me falta el arbitrio y el consejo, y rezelando con bastante fundamento el que las edades corran de esta suerte con bastante perjuicio de mis dominios, he venido en deliberar el juntaros a corte para que vosotros, como fieles ministros tan astutos y tan sagazes, expongáis vuestros pareceres de que me prometo el acierto en la resolución de la presente materia, y me hagáis saber los medios más conducentes que alcanzare vuestra industria para cortar los pasos a unas vidas tan largas y poblar quanto antes las Colonias de la Tierra adentro, en que recibiré un gran servicio.

3 Habiendo escuchado con atención el prefa-[p. 51] cio de la Muerte, se

levantó el Apetito y haciéndole la catatufa(6) con la debida reverencia dixo:

MUY PODEROSA SEÑORA

4 El mismo caracter de ser ministros vuestros y consejeros de vuestro estado, nos pone en el empeno de mirar por el aumento de vuestros intereses y de satisfacer a la singular confianza que vuestra Mortandad hace de nosotros, sus consejeros, fiando a nuestra conducta el éxito feliz de tan graves negocios.

5 Las dificultades en que se embaraza la sutil comprehensión de vuestra muy grande cadavera(7), son muy fáciles de romper y de allanar, a poca diligencia mia y ninguna costa vuestra. Yo, señora, soy de profesión cosinero, cuyo oficio aprendí bien desde la tierna edad en varias reposterias, donde me pusieron mis padres. Sé guisar mucho y bien condimentado, mande vuestra Esquilencia(8) que se me administre de su real hacienda porción considerable de todas especies: clavo, comino, almendra, pimienta, azeytuna, pasa, canela, ajonjolí, alcapiarias(9), tornachiles(10), aniz y algunas libras de orégano y de culantro(11). Las carnes para los asados y otras fritangas de mucho gusto no las pido a vuestra Mortandad porque no [p. 52] las tiene, y queda a mi cuidado el solicitarlas con estos y otros muchos recudos(12) de que mandaré prover con abundancia mis dispensas(13); dispondré multitud y variedad de guisotes(14) tan suaves al olfato como deliciosos al gusto, que despertarán la gula más dormida de los hombres. En breve tiempo verá vuestra Mortandad al mundo poblado de bodegones(15) y botillerias(16), y pelearse los hombres por los mejores cosineros de la Francia; llegarán las cosas a tanto incremento que se tendrá por razón de estado en las casas y en los palacios de los grandes, la superflua abundancia de platonos y manjares en las mesas y los banquetes, que serán muy frecuentes y muy espléndidos.

6 Una vez que los hombres suelten las riendas a la gula, los dominará tanto el imperio del apetito, que no reconocerán otras aras que el sazonado pesebre de los manjares, ni otro ídolo ni otro Dios que el de su vientre, y entonces ya se podrán pedir a vuestra Mortandad las albricias de haber conseguido sus intentos, porque solamente en los insultos(17) de replexión(18), (que se contarán por millares), cogereis una abundante cosecha para surtir las trojes(19) de tierra adentro; en breve tiempo se verá el género humano lleno de tantas enfermedades que no cabrán en el guarismo(20), siendo así que todas caben en un cuerpo. Tenga vuestra [p. 53] Mortandad tantita paciencia, que en el siglo de los cocineros, de los bodegones, del ocio, de la abundancia de los caldos buenos y generosos, en que se cometerán trescientos mil excesos, será tan crecido el numero de los muertos en cada año, que será el numero de las campanadas que se dan en toda la christiandad el día de la conmemoración de los finados, de tal suerte que ni las iglesias podrán abarcar tantos difuntos, ni la capilla de los cantores tendrá tanto gasnate para entonar tantas veces en el día el regem cui omnia vivunt venite adoremus(21), por lo que vuestra respetable Mortandad debe ocurrir con las más prontas providencias, ordenando a todos los sacristanes y demás ministros a cuyo cargo es la apertura de los sepulcros, que luego al punto traten de hacer campos santos en los extramuros de los poblados, porque no se inficionen

las iglesias con la corrupción de tantos muertos, so pena de ser privados los sacristanes de sus oficios y de ser desterrados de este mundo a la región del olvido.

7 Ni piense vuestra Osamenta que no podré apoyar mis dictámenes con el peso y autoridad de los mayores hombres del universo, pues habiendo yo previsto que era convocado a esta junta para tratar estas materias, me retiré a mi gabinete y tomando en las manos la Biblioteca del padre Tobias Loner, hallé concordes por esta senten-[p. 54] cia, varios y célebres médicos y Santos Padres, así griegos como latinos, cuyos nombres omito, por no calentar vuestra imperial cadavera; a todos los hallé de un mismo sentir, afirmando de comun acuerdo que la gula es el origen de todas las enfermedades, y el gran padre San Ambrosio la llama carroza ligera para llegar quanto antes a las orillas del s pulcro. Y si vuestra Mortandad por ser tan bachillera quiere meterse a filosofar conmigo para saber radicalmente en qué se funda este sistema, sírvase de darme otra poquita de audiencia.

8 Es principio asentado que el calor natural que fomenta la vitalida del hombre es limitado, apto y eficaz para nutrir y reducir a pávulo 22) un alimento proporcionado a su actividad, pero siendo el alimento improporcionado, o por la cantidad, o por su qualidad, es inepto entonces para la decocción(23), porque no alcanza a tanto su a a qu pueda digerir el sobrante del material que se le aplica, y como la gula nunca se contenta con poco, porque sabe comer bien y a todas horas, de aquí es que alcanzándose unas a las otras las comidas abundantes de especias distintas y opuestas calidades o ya frias, o ya calientes, no siendo ayudada la naturaleza con alguna personal fatiga, sufo ado(24) el calor y embarazada su actividad, se originan mil crude as(25) y por consiguiente [p. 55] innumerables achaques. Y ha tiene vuestra Mortandad la fecunda semilla con que esperamos coger una abundante cosecha, de suerte que llegará tiempo que quando alguno, que será muy raro, ajuste el numero de cien años, será una noticia tan plausible que pasará los mares en gazetas y mercurios(26) a el reyno de la America, y correrá todas las Indias con admiración de los curiosos. Éstos son, (muy poderosa señora), los medios más oportunos que administra el apetito para el logro de vuestros intentos.

1. Genesis cap. 5. (A.)

CAPITULO VIII

ANOTACION CRITICA

- 1a habiéndose...suspiros BC. : habiéndose tomado la Muerte una buena taza de almendrada con algunos suspiros Ms. p. 117. (1)
1a en el frente BC. : en la frente Ms. p.118
2b yo sido BC. : sido yo Ms. p.119
2f con bastante perjuicio BC. : con notable perjuicio Ms. p.121
2f las Colonias de la Tierra Adentro BC. : la Tierra Adentro Ms. p.122
6b difuntos BC. : defuntas Ms. p.127
6b prontas BC. : promptas Ms. p.127
7a estas materias BC. : estas mismas materias Ms. p.128 8a alimento improporcionado BC. : alimento in proporcionado Ms. p.130
8a o ya frías, o ya calientes BC. : o ya calientes, o ya frías Ms. p.131
8b será una noticia BC. : será ésta una noticia Ms. p.131.

ANOTACION GENERAL

- (1) Es muy interesante observar aquí el juego de palabras entre los suspiros que le hace dar la Muerte al pobre moribundo y los suspiros que ella ingiere (hay un dulce mexicano que lleva este nombre) acompañados de una taza de almendrado (atole).
- (2) Metátesis de bregar: luchar, contener y reñir forcejeando unos con otros (Aut.).
- (3) Introducción o preámbulo.
- (4) Lo mismo que fallido.
- (5) El Genesis, 5:1-23, nos da la relación de la genealogía de Adán hasta Noé, misma que el autor repite en forma sucinta.
- (6) Satirico: genuflexión o inclinación del cuerpo en señal de respeto
- (7) Cruce lingüístico entre cadáver y calavera.
- (8) Satirico: es una palabra compuesta a partir de excelencia y esquilar, ya que en la misma forma que el pastor corta la lana del ganado la Muerte corta la vida de los hombres.
- (9) Alcaparras.
- (10) Del nahuatl (tonalli, "estio", y chilli, "chile"). Pimiento gordo o chile cuaresmeño, porque se cosecha en Cuaresma (DM).
- (11) Cilantro.
- (12) En Mexico este vocablo castizo significa especias y en general ingredientes que sirven para condimento en las cocinas; verduras que para el consumo doméstico se llevan diariamente del mercado (DM).
- (13) Vulgarismo por despensa.
- (14) Guisado que suele usar la gente del campo.
- (15) Taberna, tienda donde se guisan y dan de comer viandas ordinarias.
- (16) Casa donde se hacían y vendían bebidas compuestas y heladas.
- (17) Daño, insulto, se toma también por el efecto o daño ocasionado por el insulto (Aut.).
- (18) Repleción. La llenura que resulta de la abundancia de los humores en el cuerpo o del exceso del mantenimiento. Es una voz latina: repletio, "hartura" (Aut.).

- (19) Espacio para guardar frutos o cereales.
- (20) Cada uno de los signos o cifras que expresan una cantidad.
- (21) "Venid adoremos al Dios por quien todo vive", Del Oficio de d funtos.
- (22) Pasto, comida, alimento para la subsistencia.
- (23) Comúnmente se dice de la digestión que hace el estómago de la vianda o mantenimiento (Aut).
- (24) Sofocado.
- (25) La indisposición que se padece en el estómago, causada por malos mantenimientos o por comer con exceso, y no poder digerir por falta de calor natural (Aut.).
- (26) Con sentido de publicación periódica. Durante el s. XVIII y la primera mitad del XIX era común encontrarlas con este nombre, por ejemplo: El Mercurio Volante.
- (27) "Tomad consejo sobre lo que debemos hacer, II Samuel, cap. 16:20", (t ad. Cantera-Iglesias, p. 294). (Cf. nota 9 cap. XII).

DICTAMEN DEL DEMONIO
SOBRE LA PROPUESTA MATERIA DEL CAPITULO
ANTECEDENTE.(1)

1 Haviendo concluido su razonamiento el Apetito con mucha complacencia de la Muerte, el Demonio, sin levantarse de su asiento, porque no se lo permitió su antigua soberbia, lleno de fausto y de arrogancia, comenzó a dictaminar de esta suerte:

MUY ESPANTOSA MUGER

2 Afrentada quedará mi astucia y mi malicia si se viera aventajada de los proyectos del Apetito, no hai consejero mas astuto, sagaz y arbitraria(2) que el Demonio, quando se trata de entregar al hombre en manos de la Muerte. Si vuestra muy respetable Mortalidad quiere serciorarse de esta incontrastable verdad, sirvase de pasar los ojos por el capitulo 22 del tercer Libro de los Reyes(3), onde hallará un autentico testimonio de lo que digo, pues queriendo Dios manifestar la determinación en que estaba desde ab aeterno, de permitir al demonio que enganase al rey Acab(4) por la multitud de sus culpas, le representó el profeta Micheas(5), [p.57] esta su determinación, a manera de un consejo, como los que hacen los hombres en una puramente visión imaginaria, como siente Lira(6), Menochio(7), Alápide(8), y el to rente de los espositores sobre el mismo pasaje;¹ y como el mismo Dios sabe que en tratándose los puntos de engañar a el hombre, de hacerle mal o entregarle a la Muerte, ninguno, hasta la presente, ha exc dido los pensamientos del Demonio, permitió al Demonio el exito de esta empresa.

3 Los medios, Señora, que ha propuesto el Apetito para poblar quanto antes las Colonias de Tierra adentro, son muy buenos, pero no tan gen rales como los que a mi me dicta la malicia contra los hombres. El Apetito alzará mucha cosecha entre la gente granada, que tiene facultades para sostener el fausto de la gula, pero en ranchos, cortijos y gente pobre, nada podrá adelantar en sus cosinas por falta de materiales. Mas los arbitrios(10) que ha concebido mi malicia para abreviar las vidas de los hombres, se estenderán por todo el mundo u i erso.

4 Nunca más que aora me veo en el empeño de soltar todos los alcances de mi astucia, pues de la resolución de este tan importante negocio de b enden también los intereses de mi monarquia. Si [p. 58] vuestra horrible Mortalidad es la emperatriz de los sepulcros, yo soi el emperador de los abismos; si vuestra Mortalidad pone todo su esfuerzo y conato para poblar quanto antes los paises bajos, yo he de empenar todo mi desvelo y toda mi rabia y coraje para despoblar el mundo, si fuere posible, y poblar de innumerables almas las cárceles inferiores y los horrendos calabozos que están mucho más abajo de los sepulcros. Todo el a ierto de nuestros proyectos, en que van de por medio los aumentos de ambos estados, consiste unicamente en que los hombres se entreguen con voracidad a las culpas y sin reparo a todo genero de pe ado, el qual ha onservado siempre un terrible poder para abreviar

d las vidas de los hombres, y cortarles antes de tiempo el hilo de sus
años. Ni pudiera yo asegurar a vuestra Mortandad la eficacia de este
arbitrio que propongo a vuestra consideración, si no fuera fundado mi
dictamen en la misma Santa Escritura, en cuyo dilatado campo he des-
e cubierto este importantísimo secreto, para poblar quanto antes los
sepulcros y tambien las trojes de los infiernos. Y porque vuestra muy
severa y melancólica magestad, podrá sospechar con gravísimo fun-
damento, que falta a la veracidad en mis promesas por gozar yo la
publica voz y fama de autor y común padre de [p. 59] la mentira, he
venido a esta junta acompañado de este libro que aqui traigo que es el
Testamento Viejo, donde se contienen los sagrados oráculos de los
patriarcas y profetas ilustrados del Espiritu Santo, a cuya creencia
no se podrá negar vuestra fe, sin contravenir a los conciliares
f decretos y canónica decisión de la suprema autoridad de los soberanos
pontifices, que han gobernado el timón de la nave de San Pedro. Lea
aora vuestra Mortandad, y lea con atención lo que aqui dice el Santo
Job, que los iniquos son arrebatados antes de tiempo;² andemos otro
paso más a buelta de la foxa, y aqui dice que el pecador perecerá
g miserablemente antes de cumplir el numero de sus dias.³ E aqui el
h libro de los Proverbios de Salomón que los años de los malos se
abreviarán.⁴ La misma sentencia leerá vuestra Osamenta en el
i Eclesiástico y el Eclesiastés. El primero afirma que el que aborrece
la corrección, que es lo mismo que no quererse enmendar, se le
j rebajarán muchos dias de su vida.⁵ El segundo amigablemente aconseja a
los hombres que no acumulen repetidas [p. 60] culpas, porque no mueran
en tiempo que no debian morir.⁶

5 De todos estos sólidos principios que ministro al muy profundo juicio
de vuestra Mortandad, deducirá con evidencia una terrible pero in-
falible demostración de que no hai medio mas poderoso, ni arbitrio mas
eticaz para abreviar las vidas de los hombres, que el que los mismos
hombres se entreguen con libertad y desenfreno a las culpas, lo que
haré más perceptible y más patente a vuestra consideración, si le dais
licencia a vuestros ojos para registrar los cadalzos y los patibulos
del universo, que veréis cargados de copiosos racimos de malhechores
ya difuntos; estos fueron arrebatados antes de tiempo por la mucha
b prisa que se dieron a executar la maldad. Por lo natural, estos
hombres habian de haber vivido algunos anos más de los que vivieron,
pero la atrocidad y multitud de sus criminales delitos les atajó los
c pasos en medio de su carrera, o les rebajó un tercio de su vida. Y si
vuestra Mortandad muy reverenda, aun desea satisfacerse más por ex-
tenso, sin que le quede en este punto la más leve duda o sospecha.
Que lo fue en aquel siglo infelicísimo y desgraciada época, en que,
rotas las cataratas del cielo y las fuentes del abismo, se [p. 61]
anejó el mundo todo con el espantoso diluvio de las aguas en término
de quarenta continuados dias, en que pereció todo el género humano,
exceptuando ocho personas que reservó Dios en el arca para la nueva
d población del orbe. Vuestra imperial Magestad fue fiel testigo de
esta trágica desventura, pues en todas partes y enmedio de los espan-
tosos remolinos de las aguas, andaba luchando brazo a brazo con todos
los moribundos, y fue tanta y tan abundante la pesca de cuerpos muer-
tos que se cogió en este inmenso piélago de los mares, que no habiendo
tiempo para abrir tantos sepulcros se dio la providencia de que el
e mismo golfo les sirviera de panteón a todos juntos. Mas pregunto,
(Señora), si vuestra Mortandad me concede su venia: según el curso y

f el orden de las causas segundas que encaminan sus providencias a la conservación de la especie, ¿podía aber en los pasos lentos y perezosos de la misma naturaleza, el morir tantos millares de gentes en el breve término de quarenta dias? No era dable en lo natural, pero la malicia y corrupción de los hombres llegó al último grado de perversidad y, segun el testimonio de Génesis Cap. 6, llenaron la medida de su maldad, con que despertaron la justicia vindicativa de lo alto, que aceleró la ruina de tantas vidas y la destrucción de casi todo el universo.

6 [p. 62] Siendo este, pues, el medio más eficaz para poblar quanto antes las Colonias de Tierra adentro y las cárceles de mas abajo, partiremos la diferencia en el trabajo, pues ambos nos interesamos en el asunto. Yo me acuerdo que vuestra Mortalidad en su real caballeriza tiene un caballo amarillo, segun me lo pinta San Juan en su Apocalipsis⁷, en que suele hacer sus correrías. Montará en él vuestra Osamenta, como acostumbra, y yo le pondré la espuelita del pecado, con que andará la Muerte con suma velocidad en todo el orbe, porque ese caballo, aunque tan flaco, con el aguijón del pecado hace volar a la Muerte, (segun el Apostol San Pablo).⁸ Mas en estas funciones nunca se ha de poner vuestra horrible figura por delante, mas siempre ha de busc rles las espaldas, de manera que vuestra funesta imagen jamás tenga entrada en su memoria, porque si ellos se acuerdan con frecuencia de la muerte, se malograron nuestros maquinados proyectos, pues segun la sentencia del Divino Oraculo, el que se acordare de sus novisimos o postrimerias(18), no tendrá aliento para pecar. Borrando de sus memorias el saludable recuerdo de la muerte, no se acordarán del juicio d l infierno, y por consiguiente vi-[p. 63] viran olvidados de las verdades eternas; y entonces ya podremos celebrar un banquete, que dispondra de buena gana el Apetito, y darnos los plácemes y enhorabuenas de haber conseguido nuestros intentos. Partiremos con equidad los despojos; vuestra Mortandad cargará con los cuerpos para poblar los sepulcros, y yo me llevaré las almas para poblar los in fiernos.

7 Habiendo escuchado la Muerte los dictámenes tan solidamente fundados de estos terribles consejeros, mandó que luego al punto se pusieran en practica y se llevaran a debido efecto, de que les daba las correspondientes gracias. En este tiempo entró un criado de la Muerte, dándole aviso de que ya estaba in agonis(19) un pobre médico viejo, que amaba la Muerte con ternura, de que dare noticia en el capitulo siguiente.

1. Regum cap. 17. (A.)(8)

2. Iniqui sublati sunt ante tempus sum. Job cap. 22. (A.)(10)

3. Impius ante quam dies ejus impleantur peribit. Idem, 15. (A.)(11)

4. Anni impiorum breviabuntur. Proverb. 10. (A.)(12)

5. Qui odit correptionem minuetur vita. Ecclesiasticus 19. (A.)(13)

6. Ne impie agas multum. Ne moriaris in tempore non tuo. Ecclesiastes,

cap. 7 v.17. (A.)(14)

7. Ecce Equus palidus et qui sedebat super eum nomen illi mors. cap. 2 v.8
(A.)(15)

8. Stimulus mortis peccatum est. I. ad Corinthius (A.)(16)

CAPITULO IX

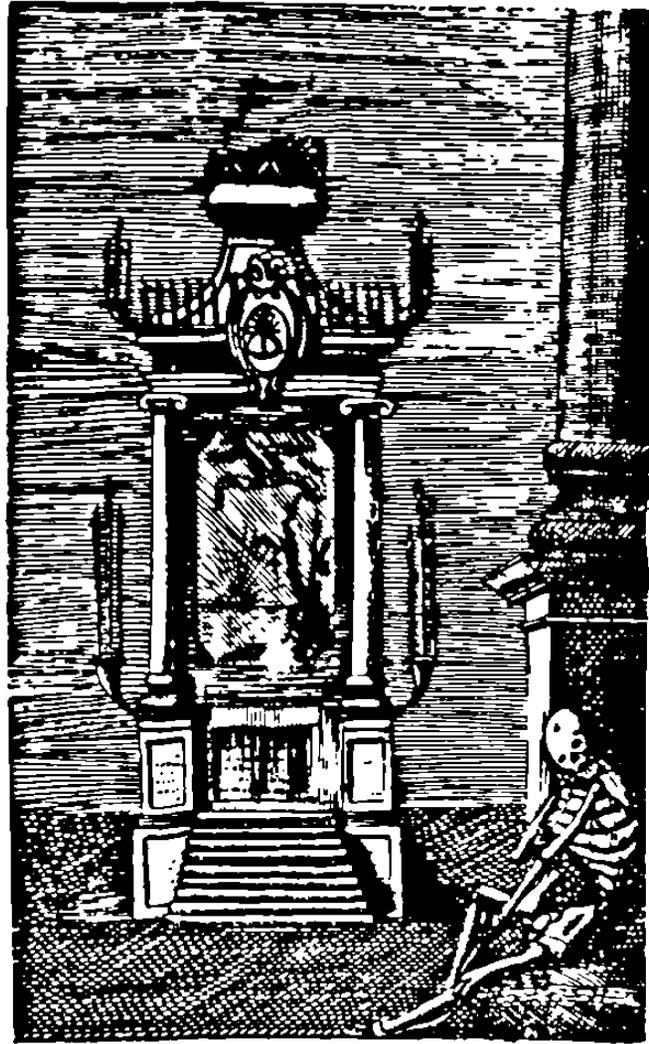
ANOTACION CRITICA

- 5a registrar los cadalzos BC.: registrar con cuidado los cadalzos Ms. p.141
5b les rebajó un tercio BC.: rebajó a lo menos un tercio Ms. p.142
6a pues ambos BC.: y pues los dos Ms. p.145

ANOTACION GENERAL

- (1) Existen varios casos en los que el título del capítulo en el índice no coincide al pie de la letra con el título de ese mismo capítulo que se encuentra en el texto, pero las incongruencias, como en este caso, son mínimas y no alteran el sentido, es por esto que sólo en esta ocasión se anotará la errata. caps. 7, 9, 14, 18, 19, 20, 21, 26, 29, 32, 34, 35, 37, 39.)
- 2) El que discurre y propone medios para acrecentar el erario público, o las rentas del príncipe. Voz con connotaciones peyorativas ya que por lo regular "los arbitristas han sido muy perjudiciales a los príncipes" (Aut.).
En la Biblia Vulgata marca los libros I Samuel y II Samuel como I Reyes y II Reyes, por lo que el lector actual deberá buscar el libro tercero de los Reyes en lo que las ediciones antiguas marcan como Reyes I, cap. 22: 6-27.
- 4) Séptimo rey de Israel, hijo y sucesor de Omri. Reinó en Samaria durante 22 años (870-850 a.C.). Fue contemporáneo de Asa y Josefát, reyes de Judá, e hizo lo malo "más que todos los que reinaron antes de él" (I de Reyes, 16:29-33). La impia Jezabel -a quien tomó por esposa- lo indujo a la idolatría, incluso edificó un templo a Baal. Procuró la destrucción de todos los profetas de Jehová, pero Dios levantó al profeta Elías para denunciar el pecado de la nación y llamar al arrepentimiento (DB).
- 5) Micaías o Miqueas: profeta que desarrolló su ministerio durante el reinado del malvado Acab. Aparece en el escenario bíblico cuando Acab se alió con Josefát, rey de Judá, para salir en batalla contra los sirios. Se opuso a la falsa profecía de los cuatrocientos profetas convocados por Acab, quienes le aseguraban que triunfaría contra los sirios. Micaías levantó su voz y previno al rey, aun cuando sabía muy bien las consecuencias de su franqueza (DB).
- (6) Nicolás de Lira. Erégeta franciscano, 1270 - 1340. El fondo de su exégesis lo constituye el principio, poco entendido en su tiempo, de que aunque hay que admitir varios sentidos en las sentencias de las Escrituras, todos presuponen el literal como fundamento. La obra clásica del Liranus es: Fostillae perpetuae sive brevia commentaria in universa Biblia, impresa muchas veces a partir de 1471-1472.
- 7) Juan Esteban Menochio. Escritor y religioso jesuita italiano, 1575 -1655, entró muy joven a la Compañía de Jesús fue considerado como uno de los más notables erégetas. Entre sus obras están Brevis expositio sensus literalis totius Scripturae (Colonia, 1630) y Storie tessute di varie udi one sacra, morale, e profana (Roma, 1652).

- (8) Cornelio a Lápide, o Cornelis Cornelisse van der Steen. Exégeta jesuita belga que fue educado en los colegios jesuitas de Maestrich y Colonia. Se ordenó en la Compañía en 1596 y en 1616 se trasladó a Roma en donde se le confirió la cátedra de exégesis bíblica. Sus comentarios sobre todos los libros del canon católico de la Escritura son famosos. Algunas de sus obras son: *Comentarius in Pentateuchum* (1616), *In Act Apostolorum* (1627), e *In Quator Jesuchristi E' a gelius* (1638).
- (9) I R yes, 22:6-7.
- (10) El medio que se propone extraordinario y no regular para conseguir algún fin: como los medios que se discurren para socorrer las necesidades del príncipe, que por lo regular son gravosos al pueblo (Aut.)
- (11) "Los hombres inicuos [...] fueron arrebatados antes de tiempo", *Job*, 22:16 (trad. Cantera-Iglesias, p.704).
- (12) "Todos los días sufre tormento el malvado", *Job*, 15:20 trad. Cantera-Iglesias, p.698).
- (13) "Los años de los impíos serán acortados", *Proverbios*, 10:27 (tra. Cantera-Iglesias, p. 729).
- (14) Se acortará la vida del que odia la corrección", *Eclesiástico*, 19:5 (la traducción es mía, ya que las Biblias contemporáneas no consignan este versículo). Cantera-Iglesias traduce este libro del texto griego y sigue la recensión breve. La Vulgata, que parte del texto hebreo dice te tualmente:
- 5 Qui gaudet Iniquitate, denotabitur; Et qui odit correctionem minuetur vita; et qui odit loquacitatem exnguit malitiam. 6 Qui peccat in animam suam, poenitebit; et qui incundatur in malitia, demotabitur (p. 866).
- Mientras que Cantera-Iglesias en su texto transcribe:
- 5 'El que goza de la maldad será condenado. 6 El que odia el chismorreo lo disminuirá en su corazón. 7 Nunca repitas un rumor y no sufrirás menoscabo alguno" (p.961).
- () "No seas malo en extremo/... ¿por qué te has de morir sin llegar tu hora?" *Eclesiastés*, 7:17 (trad. Cantera-Iglesias, p. 7)
- 16) 'Allí estaba un caballo verdusco; y el jinete [tenía] por nombre la Muerte", *Apocalipsis*, 6.8. (trad. Cantera-Iglesias, p.1430).
- 1) "El aguijón de la Muerte [es] el pecado", *I Corintios*, 15:56 (trad. Cantera-Iglesias p.1430).
- (8) los sucesos últimos de la vida del hombre: muerte juicio infierno y gloria, (Aut.).
- (19) 'En agonía".



PESADUMBRE QUE TUVO LA MUERTE
 EN EL FALLECIMIENTO
 DE UN MEDICO QUE AMABA
 TIERNAMENTE

1 La florida copia de ingenios y talentos, tan felices como fecundos,
 que han militado a las sombras de los reales pendones y estandartes de
 Hipócrates y Galeno(1) en todos tiempos han dado claras y evidentes
 pruebas de su pericia, por más que se empeñe la emulación en des-
 vanecer sus triunfos adquiridos con la práctica feliz de sus aciertos.
 b En esta clausula preliminar a este capítulo, ya se viene al juicio de
 mis lectores, no ser mi ánimo saherir ni satirisar a un cuerpo tan il-
 lustre tan distinguido y tan sabio en la república literaria, en cuyos
 miembros tenemos librado nuestro consuelo en los lances más apretados
 c de la vida. Y aunque no tubieran otra sabiduria que saber
 desenganarnos de que nos morimos, y mandarnos disponer para el viaje
 largo de la eternidad, era un grande beneficio para nosotros y muy
 d acreedor a nuestras gracias. Pero como no hai cuerpo tan luminoso por
 más que llene de resplandores el orbe, que no tenga alguna mancha o
 padesca algun eclipse, nació Don Rafael Quirino [p.65] Fimentel de la
 Mata para servir de lunar a los sabios profesores de toda la medicina,
 aunque este lunar solo ministró materia para dar aumento a su her-
 mosura.

2 Tuvo su cuna y nacimiento en la ciudad de N., y fue hijo legitimo de
 Don Serapion Garzes Fimentel y de la Mata y de doña Escotofina
 Zaragoza, con quienes estrenó sus primeros aforismos llevándose de en-
 cuentro ambas vidas, o porque deseaba quedarse huérfano, o porque
 viendo con un baston en la mano que le adquirió la graduación de su
 borla, se fundó en aquel comun adagio: que el buen juez, por su casa
 empieza.

3 El parto en que salió a luz nuestro Don Rafael de la Mata, fue muy
 peligroso y se vio la vida de la madre en grande equilibrio, porque
 desde entonces parece que quería ya exercitar su oficio el niño, pero
 la Muerte penetrando la bella indole de Rafaelito, cuyas prodigiosas
 hazañas en la crecida edad le prometian llenar el vacio de sus
 esperanzas, lastimada de perder un ministro tan profiquo(2) a sus in-
 tentos, mandó hacer plegarias y rogativas generales en todas partes
 b por el éxito feliz de tan deseado parto. De la pila bautismal sacó el
 nombre de médico Don Rafael(3), pero en el ultimo sobre nombre de Mata
 que [p 66] venia heredando por su padre, traía impresa una divisa, in-
 fausto presagio o pronóstico de mal aguero con que venia anunciando al
 mundo una guerra intestina contra el quinto precepto del decalogo,
 como mostró la experiencia en toda la serie de su preciosa vida.

4 Des ués de haber concluido la penosa tarea de sus estudios menores, se
 matriculó en la clase de los médicos practicantes, y todos sus com-
 pasantes le atendian con amor y con respeto, no tanto por sus
 naturales prendas, que si acaso las tenia eran tan imperceptibles que
 se perdian de vista, quanto por la especial recomendación que tenían

todos de la Muerte para cuidar de aquel angelito; y aunque es verdad que nuestro Rafaelito en el tiempo de su pasantía, se aplicó con tenacidad y con sumo desvelo a la médica facultad en que daba muestras de querer lograr sus sudores, no ayudándole a sus deseos la limitada escases de sus talentos, salió tan aprovechado de las aulas que abarco en su entendimiento con todo el abismo de la nada.

5 Haviéndose graduado con las debidas licencias del real proto-
medicato(4), comenzó a poner en práctica la teórica que le faltaba.

b Puso a parte su casa con el geroglífico de sus armas que fueron las
mismas de que usaba Marte, y ya desde entonces no se apartaba la
Muerte de su lado ni un [p. 67] instante; era tan estrecha la unión y
la amistad que tenia la Muerte con don Rafael, que todo hombre se
engañara pensando que eran hermanos, siempre que don Rafael salia a
hacer sus visitas llevaba a la Muerte en las ancas de su mula, al
subir por la escalera le daba a la Muerte el lado derecho y en la
recámara del enfermo se aplicaban los dos a diferentes oficios: la
Muerte tomaba el pulso y la pluma para escribir con puntualidad los
c recipes(5) que se havian de presentar en la botica, y don Rafael se
d aplicaba a los accipes(6) y los aplicaba a su bolsa. Ya podrán in-
ferir los prudentes lectores quáles serian los efectos de las curas,
recetando la Muerte y quedándose dentro de casa. No hubo enfermo de
quantos visitó nuestro célebre don Rafael, que no quedara sin dolencia
en breve tiempo, pues para que el cuerpo no sienta no hai remedio más
eficaz que separarlo del alma.

6 Después de haber esmaltado nuestro amigo don Rafael la prolongada tela
d su vida con la multitud y variedad de sus fatales desaciertos en la
desgraciada práctica de su medicina, en la edad abanzada de los
ochenta, que encerraba en la corcoba y le hacia dar profunda
inclinación acia la tierra que ya lo estaba llamando a su regazo, se
le cumplió el plazo y se le ajustó el término de sus dias, y como la
Muerte no podia prolongar las licencias [p. 68] a su vida, porque no
tiene privilegio para pasar más alla del Constituísti terminos ejus,
qui praeteriri non potuerunt(7), se vio fuertemente obligada, con in-
decible dolor de su real pecho, a romper el frágil estambre de que es-
taba pendiente la preciosa vida de un compañero tan antiguo, y de un
b amigo que le habia sido tan fino. No le quedó otro consuelo a la
Muerte en tan dolorosa pérdida que haberle asistido a su cabecera sin
apartarse un punto de su cama, ayudándole a morir hasta que espiró el
c pobre de don Rafael. Éste fue un golpe muy sensible para la Muerte, y
la pesadumbre le hubiera tenido de costo la vida, pero aun no era
d llegada su hora. A penas tendieron en la sala el cuerpo de don Rafael
ya difunto, se vistió la Muerte de balletas(8) negras en señal de
sentimiento, y se asentó en el estrado con la viuda y demás inter-
esados en la pena que ocasionó el fallecimiento de este pobre caba-
llero, todo el tiempo que duró el duelo que fueron nueve dias, según
la practica de la tierra, poco o nada tubieron que hacer los sacris-
tanes y monasillos(9), porque en todo este novenario, si murieron
otros, serían raros, porque la Muerte estaba tan fuera de si, tan
oprimida del dolor y del cuidado, que no se acordaba de meter la hoz
en otra mies.

7 Se dispuso el entierro con la mayor pompa y grandeza que se pudo, a
que ocurrió un nu-[p. 69] meroso concurso, así de la plebe como de la

nobleza; y no se cansaban las gentes de bendecir a Dios y darle gracias a la Muerte de haberse llevado a don Rafael a la obscura región de los sepulcros, porque según las trazas que llevaba, parece
b había hecho solemne juramento de acabar con todo el mundo. En esta lúgubre procesión del entierro todos lloraban, pero el llanto tenía muy diferentes principios; unos lloraban por el difunto y otros lloraban por sus difuntos padres, parientes y maridos, que habiendo caído en manos muertas de don Rafael, los despachó cuanto antes a la eternidad.

8 Se previno la pira para los funerales adornada de variedad de poemas y de tristes endechas, con sus correspondientes geroglíficos de que daré algunos aunque breves apuntes, por no dexar quejosa la curiosidad de
b mis lectores. A el último cuerpo de la pira estaban esculpidas estas cuatro redondillas.

9 Este tumulto elegante,
de un médico es evidente,
que en despachar tanta gente,
no ha tenido semejante.
b Con un solo vomitorio,
que don Rafael recetaba,
[p. 70] al enfermo sentenciaba,
a penas de purgatorio.
c Dolorida se ha mostrado,
la Farca bien resentida,
pues ha perdido una vida,
que tantas vidas le ha dado.
d Fuerte trance, trance fuerte,
¡O trance desesperado!
¿Que no se le halla escapado,
Su benjamin a la muerte?

10 En la columna principal del templo, que miraba al retablo mayor de la iglesia, estaba un retrato de la Muerte sentada sobre un cojín, con la mano en la mejilla, explicando su dolor en esta décima que le ministró su pobre musa.

11 Sólo el silencio testigo,
ha de ser de mi tormento,
pues no cabe lo que siento,
en una ollita de a tlaco(10).
b Ese cadáver tan flaco,
fue objeto de mis encantos,
y fueron sus triunfos tantos
que ajustándole la cuenta,
abasteció de osamenta,
a todos los campos santos.

12 [p. 71] A un costado de la pira estaba pintada la Muerte con la pluma en la mano, escribiendo sobre su bufete, y a su vista, un oficial practicante como en ademán de que vaciaba con una pala un carro de cadáveras y una triste musa que llorando decía así:

13 Setecientas carretadas,

como el ministro más fiel,
me ha entregado don Rafael,
de cadaveras mondadas.

- b Las troxes bien apretadas,
según lo que yo percibo,
están por su genio activo.
- c Y pues el dio cumplimiento,
yo le doi este instrumento,
en que consta del recibo.

14 A el otro lienzo correspondiente estaba pintado un gallo como en
ademán de que cantaba, a cuyo estrépito rotos los sepulcros iban
saliendo infinitos muertos, que antes de tiempo había despachado don
Rafael y según la vociferación de los difuntos, parecía una ciudad
b atumultuada. La Muerte con una canilla en las manos, amenazaba a los
esqueletos y ellos se explicaban en esta décima.

15 [p. 72] Si a canillazos la Muerte,
el motín no apaciguara,
otro gallo le cantara,
a don Rafael de otra suerte.
b Válgale empeño tan fuerte,
a el médico vejancón(11),
pues en aquesta ocasión,
le hiciéramos mil pedazos,
si la Muerte a canillazos,
no le alcanzara el perdón.

16 Se comenzó el entierro con gran golpe de música y todo el tiempo que
duraron los funerales estuvo la Muerte suspirando sin levantar los
b ojos de la tierra, y si no lloraba era porque no podía. Concluidos
los oficios, como ella vio que arrojaban a don Rafael a el sepulcro,
despidiéndose de su vista con el último redoble y Requiescat in pace
(12) de los cantores, se le juntó el cielo con la tierra, se volvió a
c la casa del difunto donde recibió los justos pesames de su amargura.
Un forastero que allí se hallaba, viendo hacer tantos extremos a la
Muerte, se atrevió a preguntarle la causa; entonces la Muerte
tomándolo por la mano lo llevó a las iglesias, cementerios y osarios
y le dixo: mira si tengo razón para sentir la muerte de mi amantísimo
d proveedor. No me dexa otro consuelo esta pérdida tan fatal que una
cláusula de su testa-[p. 73] mento, en que dexa el difunto a sus
discipulos por unicos herederos de su doctrina.

17 Antes de morir nuestro don Rafael, estando ya in articulo mortis(13),
declaró el cómplice de sus delitos y dixo que para descargo de su con-
ciencia, quien había tenido una gran parte en sus averias era el quid
pro quo(14) de los boticarios.

CAPITULO X

ANOTACION CRITICA

- 1b saherir BC.: sagerir Ms. p.149
2a Zaragoza BC. de Zaragoza Ms. p. 150 6d otra miéz. BC. ;
otra mies: se dispuso Ms. p.158
7b que habiendo caído Ms. p.159 : que habían caído BC.
7b quanto antes ms. p.159 : quantos antes BC.
10a en la columna... que miraba : en la frente principal de la
pira que miraba Ms. p.160
10a en esta décima BC. : en esta forma Ms. p.160.

ANOTACION GENERAL

- (1) Hipócrates: médico griego llamado el "padre de la medicina", nació en Coss 460 a.C. Galeno: médico y filósofo romano, nació en Pérgamo, 131 d.C.
- (2) Provechoso.
- (3) Rafael, del hebreo: Dios curó.
- (4) Frot es una voz griega que significa: primero en su línea e extendió en el uso para componer voces con sentido jocoso: como protopobre, protodiablo (Aut.).
- (5) Voz latina que introducida en la nuestra significa receta médica (Aut.). Es el plural español de recipe con que se encabezan las recetas
- (6) A ipere: en sentido comercial recibir, percibir dinero.
- (7) "Termino les pusiste que no pasen", Salmo 104:9 (trad. Cantera-Iglesias, p.661).
- (8) Bayeta: tela de lana poco tupida.
- (9) Monaguillos.
- (10) Ollita de a tlaco: del náhuatl, ordinario que no es grande ni pequeño (DM). Significa moneda ínfima de cobre, que era la 64ava parte del peso de plata o la octava parte del real
- (11) Vejancón: despectivo de viejo.
- (12) "Descanse en paz"
- (13) "En a ticulo de muerte".
- (14) "Una cosa por otra: equivalente".

CAPITULO XI.

SE COMIENZA A DAR NOTICIA DE ALGUNOS EMBAXADORES DE LA MUERTE EN VARIAS CORTES DEL MUNDO; CON ALGUNAS MIS- TICAS REFLEXIONES SOBRE LAS RESULTAS QUE TUBIERON LAS EMBAXADAS.

JONAS EMBAXADOR DE LA MUERTE EN LA CORTE DE NINIVE.

1 Como la Muerte, Emperatriz de los Sepulcros, tiene tanta dependencia con todas las monarquias del orbe y no hai hombre viviente que no tenga que tratar negocios muy importantes con la Muerte, ha tenido el cuidado, segun las circunstancias de los tiempos y la importancia de las materias, de nombrar sus embaxadores en varias cortes del mundo.

b Una de las cortes más célebres y famosas en los tiempos pasados, fue la gran corte de [p. 74] los Ninivitas(1), cuyo nombre tomaron del rey Nino(2), o porque fuese su fundador, como quieren los autores profanos, o porque fue su restaurador, como asientan los sagrados con San Agustín y San Gerónimo, aunque la sentencia de haberla fundado Asur(3), hijo de Sem(4), es más conforme con la escritura.¹

2 Teniendo noticia la Muerte de que el rey, degenerando de su soberanía habia dado en un extremo de vileza, porque él y toda su corte siguiendo las huellas de su mal exemplo se habia revelado contra el Rey de los Reyes, negándole los debidos respetos y el cumplimiento de sus reales ordenes, auxiliada la Muerte de las tropas de la ira Divina, que habian concitado contra sí los Ninivitas, executivamente determinó mandarles un embaxador(6), para que se avinieran amigablemente a las pazes con el Todo Poderoso, conminándoles con terribles amenazas en caso de hallar alguna, aunque fuera muy leve, resistencia de su parte.

3 En el profeta Jonás(7), cayó la suerte del nombramiento para hacer esta embaxada, pero este ministro, o desconfiando de su pequeñez para una empresa tan ardua, o medroso del mal recibimiento que le harian o recelando acaso las fatales resultas de una embaxada tan terrible, tomó su camino, pero extraviando(8) de rumbo. Mas le costó caro su [p. 75] inobediencia, porque en el mar tubo que padecer muchos sustos y peligros donde le salió la Muerte al encuentro y se vio con mil muertes a los ojos.(9)

4 Hubiera quedado sepultado entre los remolinos del golfo, pero la Divina Providencia, porque no quedaran frustrados sus sabios adorables intentos, en lo más furioso de la tempestad en que naufragaba el triste vagel, previno abordo de la convatida nave un disforme ballenato, que sorviéndose a Jonás le dio hospedaje en su vientre por el término de tres días. Allí compuso el profeta en la obscuridad de aquella cámara la oración tan fúnebre como tierna del triduo de sus tinieblas, que podrá leer el curioso en la Historia Sagrada(10).

5 Después de una noche tan prolija como funesta, le amaneció a Jonás el

b dia en una playa donde le vomitó el monstruo marino. Y escarmentado
de lo pasado, temiendo el castigo ejecutivo de la Muerte se encaminó
c acelerado para Ninive a dar cuenta de su embajada. Era Ninive, en lo
estensivo, la ciudad más dilatada en todo el orbe, pues según el tes-
timonio de la Escritura Santa tenía tres días de camino; luego que se
avistó a las fronteras de aquella capital soberbia, habiendo pasado
las calzadas y primeras puertas de sus murallas, antes de presentarse
personalmente ante el trono regio del Soberano a manifestar las cartas
cre-[p. 76] denciales de su embajada, quiso dar aviso a la numerosa
pleve por las calles y por las plazas de los superiores fines de su
d venida a aquella corte magnífica. Mas como la confusión y algaravía
de un inmenso populacho (que picado de la novedad y no sin gran recelo
de que aquel hombre fuera algún pronóstico o nuncio de malas nuevas),
impedia con el estruendo de las voces el necesario silencio, para
hacerles saber el negocio más importante, levantando el grito Jonas en
repetidas partes de la ciudad, les hizo saber publicamente que si no
se bolvían a Dios por medio de un verdadero arrepentimiento de sus
pasados yerros, vendría la Muerte en persona a castigarlos y que no
les concedía más plazo ni más tregua que el término perentorio de
e quarenta días Aduc quadraginta dies et Ninive suvertetur ² (11).

6 Entre la mucha grandeza y personas de mucho lustre y distinguido
carácter, que atraídos del ruido popular poblaban la eminencia de los
balcones, debió de azomarse uno de los reales ministros o de aquellos
privados de la corte, y habiéndose hecho cargo del embajador y de la
embajada, se pondría por las volandas(12) en el real palacio a darle
cuenta de lo que pasaba a su Soberano, como que le importaba nada
b menos que su vida y su corona. Esta es una conjetura deducida [p. 77]
de la misma historia que expresa claramente que la embajada llegó a
los oídos del rey sin decir quién se lo puso en pico(13).

7 En aquel mismo instante en que el rey se hizo entero cargo del con-
tenido en las letras misivas de la Emperatriz de los Difuntos, se vio
su augusto trono rodeado de innumerables angustias, pero sin reservar
el nego io a las dilaciones del tiempo, allá en su real acuerdo se dio
la pr videncia de estender un decreto, bien pensado para que con todo
estu rro y conato se le impidiese a la Muerte la entrada en la ciudad,
tocando al arma-(14) de una general contrición y de una seria
b retractación y penitencia de los yerros cometidos. El rey fue el
primero que, desamparando el solio y desnudándose de la real purpura,
se presentó al público cubierto de saco y cilicio, para dar un porten-
c toso exemplo a su vasallos. Esta real provisión con tanto juicio y
madures acordada, fue de todos bien recibida como lo fue la embajada
de la Muerte, pues tubieron sus amenazas tan felices efectos que
d mudándose repentinamente todo el teatro, se trocó en un momento la
Ninive escandalosa, en una Ninive santa. Así quedó concluida la em-
bajada, aunque el embajador no quedaba satisfecho(15), pues cumplido
e el término señalado de los quarenta días, esperaba ver en un sepulcro
grande muchos muertos. ¿Pero cómo? si el lugar que es- [p. 78] taba
preparado para la Muerte lo entró ocupando la Divina Misericordia.

REFLEXION

8 Dexadme, amado lector mio, estos sabrosos instantes de mi quietud y
b reposo. Mas, ay Dios, ¿qué es lo que escucho?, ¿quién me llama tan
aprisa?, ¿qué voz es esta tan triste y tan funesta que rompe los
c venerables silencios de mi retiro?, ¿quién perturba la tranquila
d posesión de mi amada soledad?, ¿quién eres?, ¿a quién buscas? ¿Si
e será Dios el que me habla? ¡O, cielos! conmigo hablan sin duda aque-
socos funestos. Yo soi, mas ¡hai dolor! que no acabo de persuadirme a
una verdad tan manifiesta, yo soi a quien se dirigen unos pregones
f que van dando por la calle, ¿si será cierto lo que oigo?, quiero
g salir de la duda: arrimome, escucho, ¡o vivas voces que me penetran el
h alma! Realidad es la que atiendo allí, diviso ya un bulto y según su
i semblante, o es correo de la otra vida, o es nuncio de la Muerte. Más
j me inclino a lo segundo; unas cartas veo en sus manos y a mí me vienen
de estos pliegos, y a mi alma le toca el leerlos, ¡Mas ay que me
k tiembla el alma! Comienzo, pero no, que me horroriso; mas si al fin he
l de leerlos quiero ver su contenido. Aduc qua- [p. 79] draginta dies
et Ninive suvertetur(16). Dentro de quarenta dias se arruinará la
ciudad; mas, ¿qué ciudad es aquesta a que amenaza tan terrible
desgracia?, ¿en qué me paro?, ¿si será esta la Ninive perdida de mi
alma con quien habla esta embaxada? ¿Dentro de quarenta dias padecerá
ruina este edificio de mi cuerpo? ¡Es muy terrible esta sentencia. ¡O
cruel noticia que me has llenado de sustos! quarenta dias me ponen de
término para comparecer en el tribunal de Dios; corto tiempo, estrecho
plazo para ajustar unas cuentas tan delicadas que se me han de pedir
para el juicio de Dios, esto: emplazado en término de quarenta dias.
Mas ¡ay! que de ayer a acá me falta alguna parte del término señalado.
El relox me atormenta, el sol camina sin parar un punto y el tiempo
vuela como el pensamiento. Dentro de quarenta dias ¡o qué suerte me
ha ra cabido!, ¿si seré de los dichosos o estare llorando entre los
p infelices? Dentro de quarenta dias, otra vez me repiten en lo inte-
rior del alma, ya estare agonizando y despidiéndome del mundo; dentro
de quarenta dias ya me faltarán pocos instantes para perder de vista
las prendas más queridas y entrar en la eternidad; dentro de quarenta
días, con sumo dolor mio me veré despojado de todos mis bienes, de
todas mis alhajas y pasatiempos; ya me estare llorando mi familia y me
q estarán abriendo mi sepultura. ¡O profeta santo que [p. 80] me des-
engañas!, ¡o embaxador de la Muerte que me avisas!, aora sí que te es-
r cucho, y me doi por entendido. Pero ¡o Dios en qué pienso!, ¿qué es
s lo que hago?, ¿qué resuelvo y determino en negocio tan importante? El
plazo se va cumpliendo, y yo me esto: indeliberado(17) en tantas
perplexidades; dexarlo para después es desacierto del juicio; es
t frenesi y es locura. La cláusula está dudosa, quarenta dias me señala
en que me cita la Muerte, pero, ¿quién se fia de las promesas de una
vida tan frágil?, quarenta dias me aseguran, pero ¿qué sé yo si me
faltarán quarenta horas?, ¡Ay de mí!, si quarenta instantes me
u restan. Pues a tiempo, a tiempo aora, alma mia, poner pronto el
v remedio. Retírate, retírate del mundo a llorar a la penitencia, a
loqrar el corto plazo que te queda, en la tardanza está el peligro; a
disponerte y prevenirte para morir dentro de quarenta dias, o como
quien ha de acabar en el término de quarenta horas.

2. Jonae cap. 3. (A.) (11)

CAPITULO XI

ANOTACION CRITICA

- 1a varias cortes BC. : varias partes del mundo Ms. p.166
- 2a debidos respetos BC. ; debidos respectos Ms. p.167
- 3b en el mar BC. : en la mar Ms. p.169
- 4b la oracion BC. : aquella oración Ms. p.170
- 6b embaxada llegó BC.: embaxada antes de tiempo llegó Ms. p.173
- 7b saco y cilicio BC. : saco y de cilicio Ms. p.175
- 8q si te escucho BC. : sí que te escucho Ms. p.180
- 8t faltaran quarenta BC. : faltarán solamente quarenta Ms. p.181.

ANDIACION GENERAL

- 1) Los naturales de Ninive, ciudad de Asia antigua.
- (2) Rey Nino. hijo de Belo y, según Ctesias, fundador del imperio asirio y fundador epónimo de la ciudad de Ninive.
- (3) Asur: hijo de Sem. El Génesis (10:1 - 21:31) presenta serios problemas en la interpretación de la descendencia de Sem y los fundadores de las naciones, ya que entre éstos se encuentran estrechas relaciones de parentesco. Por eso es difícil identificar certeramente a Asur, cuyo nombre (Assour, según la Septuaginta, se utiliza para designar Asiria -tanto la ciudad como el país-, una divinidad de los asirios, el imperio y el personaje que aquí aparece como hijo de Sem.
- (4) Sem, el mayor de los hijos de Noé, según el Génesis, progenitor de una familia de naciones, forma el eslabón entre el mundo antediluviano y el posdiluviano.
- (5) "Calmet, sobre el Génesis". Se refiere al Diccionario histórico y crítico de la Biblia escrito por Augusto Calmet, Paris, 1730.
- (6) Hay que notar aquí que en el texto bíblico es Dios quien mandó la embajada y no la Muerte, como plantea el autor.
- (7) Jonás, el quinto de los profetas menores. Hijo de Amathi, perteneciente al pueblo de Israel; vivió durante el reinado de Jerobam II, rey de Israel. Desobedeció la orden de Dios de ir a predicar a Ninive y en su marcha a Joppe, durante una tempestad, fue engullido por un pez, el cual lo arrojó en la playa por mandato divino.
- (8) De extraviar, en su sentido primario, dejar el camino. (Aut.).
- (9) En sentido metafórico, este salirle la Muerte al encuentro está haciendo alusión a los peligros en que se vio Jonás durante su travesía marítima.
- 10) Cf. Jonás, 2:3-10 donde Jonás agradece a Yahveh el haber sido librado de la muerte.
- (11) "Dentro de cuarenta días, Ninive será destruida", Jonás,3:4 (trad. Cantera-Iglesias, p. 586).
- (12) Ver que se usa sólo en forma adverbial, que va por el aire, o, levantado del suelo. En sentido figurado y familiar, significa rápidamente, en un instante. (Aut.).
- (13) Por translación se llama pico a la boca del hombre, y así se dice 'poner en pico' por decir. (Aut.).
- (14) Arcaísmo anterior a 1548, grito dado para poner una fuerza en disposición de combate (DCECH).

- (15) Hac alusión al despecho de Joná, al no ver cumplidas las amenazas divinas. Cf. Jonás, 4:1-2.
- (16) 'Dentro de cuarenta días, Nínive será destruida', Jonás, 7:4 (rad. Cante a Iglesias, p. 586)
- (17) Indeliberado es un adjetivo que se aplica a acciones o resoluciones no meditadas. Su uso personal, mediante la perifrasis verbal (estar + pronombre reflexivo + indeliberado) es bastante poco común, y no se encuentra consignado en ningún diccionario del español, por tanto debe considerarse como una voluntad de estilo, con sentido de no reflejo.

CAPITULO XII.

SAMUEL PROFETA EMBAXADOR DE LA MUERTE PARA CON EL REY SAUL

1 Ninguno de los ministros embiados por parte de la Muerte a tratar sus
negocios ha tenido que caminar tanto como Samuel(1), pues vino a
b hacer su embaxada desde lo mas remoto de la eternidad. [p. 81] esta
es la gloriosa prerrogativa de Samuel, que celebra y preconisa el
c Eclesiástico(2), en que se aventajó a todo el coro de los profetas.
Los profetas de la ley escrita tubieron el don de profesia por el
tiempo de su vida, pero Samuel hasta despues de muerto fue profeta y
se cumplieron sus vaticinios al pie de la letra en el reynado de Saul
d (3). Era Samuel el oráculo venerado en todo Israel y consultor del rey
Saul por donde Dios descidia las dudas y daba los órdenes y providen-
e cias para la acertada y feliz conducta de su escogido pueblo. Murió
Samuel cargado de años y lleno de merecimientos y fue la mayor
desgracia que padeció el rey y lloró todo el reyno en la pérdida fatal
f de un caudillo y director, en quien la monarquia de Israel tenia
librados sus aciertos. El reyno se hallaba en la más triste
consternación y el rey, que habia dado tantas muestras de su heróico
valor, fauto de consejo, y sin poder dar arbitrios, bacilaba su
corazón medroso, agitado de un torbellino de funestisimos pensamientos
a la vista de un poderoso y formidable ejército de filisteos(4), que
ha iendo puesto sitio a la ciudad de Suna(5), amenazaba sepultar de
g un golpe toda la gloria de Israel y todos los triunfos de Saul. En
este sistema tan lastimoso en que según el curso natural de las cosas
caminaba a grande prisa la corona a su última lamentable ruina, bolvió
el rey [p. 82] los ojos para el cielo consultando con Dios sobre qué
partidos tomar, para no caer en manos del filisteo; cordura hubiera
sido, y el medio más acertado, si no acompañaran la consulta los
deméritos reales de su persona, y hubiera sabido el rey mantenerse en
la integridad y justicia con que subió al trono de su reynado; pero
como ya Dios por una cierta criminal inobediencia (6) le tenia jus-
tificada su causa, le cerró las puertas, le negó la audiencia y no le
dio respuesta ni por sueños, ni por los sacerdotes, ni por medio de
los profetas que era el estilo regular de satisfacer Dios las dudas y
las consultas de los reyes en aquellos tiempos.

2 Esta repulsa, que debiera despertar en el triste rey un pensamiento
saludable de su culpa cometida y conducirlo al unico refugio y
propiciatorio de la humildad, antes le sirvió para deslizarse en otro
mayor absurdo y desacierto de su juicio, pues él, que antes revestido
de un velo religioso havia desterrado de su reyno a los magos y encan-
tadores, dio orden a sus ministros que le buscaran prontamente una
hechizera para hablar con ella sobre el asunto que tenia entre manos;
aprobando con esta mala conducta lo que antes habia reprobado con sus
reales preceptos(7); pero esta es la triste suerte de quien ve su
pleito mal parado, valerse de todos los medios aunque pasen la raya de
lo licito.(8)

3 [p. 8] De facto, halló el rey una muger fitoniza que buscaba, (que es
lo mismo que encantadora o adivina) y le dixo que tenia que comunicar
un nego io muy importante con los difuntos, que le hiciera favor de

b sacarle uno de los sepulcros; y en aquellos mismos instantes que acabó de pronunciarlo le embió la Muerte un embaxador de la otra vida. Aquí parece que no iba tan descaminado el Rey Saúl, en querer tratar sus negocios con los muertos, porque no hai oráculos más verdaderos y que mejor nos desengañen que los finados; mas los medios de que se valió esta vez, le hicieron reprehensible para con Dios y con los hombres.

4 El profeta Samuel embiado por parte de la Muerte, tan venerable por su ancianidad como recomendable por venir de la eternidad, muy acostumbrado a decirles a los reyes las verdades, no tubo embarazo en declararle a Saul el contenido de su embaxada, pero antes se le quejó y le reprehendió con grande severidad, porque le inquietaba en los silencios del sepulcro. El pobre rey le hizo patentes las angustias que rodeaban su corazón y su trono, ocasionadas del cerco de los filisteos; y que habia embiado sus ruegos y sus gemidos, como correos por la posta, para darle noticia a el Dios de Israel del aprieto y tribulación en que se hallaba su pueblo, mas no teniendo respuesta y [p. 84] creciendo por instantes el peligro, se había visto precisado a hacer este recurso a las puertas de los sepulcros, para tomar consejo en esta materia.

5 Mas ¿qué me preguntas ni qué consejo me pides, le respondió el santo profeta, si ya Dios te tiene desamparado? Ya te acordarás 'o rey' de lo que te dixé en otro tiempo, mas porque no obedeciste a la voz de Dios en su profeta, experimentarás el rigor de sus enojos; y tú, y todo Israel serán el ultraje de los enemigos, y entregados en manos de los filisteos se te caerá la corona de tus ciénes, para ceñir la frente de un David, que tiene Dios previsto para ungirlo por rey, esto te digo de parte del mismo Dios. Mas como embaxador de la Muerte, te hago saber tambien de su parte, que tú, y tus hijos, mañana a estas horas, estareis en la región de los muertos: Cras tu, et filii tui me im eritis ⁴ (10). El embaxador se regreso a la eternidad a dar cuenta de haver cumplido su ministerio, y de que quedaba ya citado el rey Saul para comparecer en término de veinte y quatro horas. El desgraciado rey embargado del miedo y del asombro, poseido su corazón del espanto al escuchar una embaxada tan funesta, entre fuertes deliquos(11) y desmayos cayó sin alientos sobre la tierra. 'O terrible lan e en que el mayor valor [p. 85] es preciso que se acobarde quando le emplaza la Muerte'

6 La fitonisa, que vio a su rey por los suelos, movida de natural compasión, propio caracter de su sexo, quiso levantar de la tierra a aquel unguido del Señor, que derrivó la Muerte con un susto, para a im ntr su persona que en todo el resto del dia no habia gustado c a alguna. El rey lo repugnaba, porque es capaz la memoria de la muerte de quitar hasta las ganas de pecar, aun a los que tanto lo apetecen, pero mediando las suplicas y los ruegos de la fitonisa y de unos quantos leales vasallos, que como guardias de corps(12) acompañaban la real persona de su soberano, hubo de tomar unos bocados muy escasos, para recobrar los perdidos alientos y rehacerse de algunas fuerzas para poder llegar a los célebres montes de Gelboé(13) que fue el sitio que señaló la Muerte para que sirviera de teatro y cadalzo a su desgracia, donde quedó difunta la real purpura de Israel, y tubo un desastrado fin la monarquia de Saúl, cuya lastimosa tragedia fue el objeto de las lágrimas y ternuras de David. El paradero de

Saul después de su muerte, y si acaso el embajador que le avisó de su próximo fin era el verdadero Samuel, son dos puntos que han cuestionado los Santos Padres, como podrá ver el curioso en las Controversias de Fide del cardenal Roberto Belarmino, en el Título Furgatorio, la reso [p. 86] lución de estas dudas las reservo yo de mi parte para quando llegue el dia en que se corra el velo de nuestra ignorancia, porque aora tenemos entre manos una consideración muy importante.

REFLEXION

7 Amigo lector hasme el gusto, por vida vuestra, de acompañarme por un rato de tiempo para entrar conmigo a una sala interior que se llama:
b clara luz del desengaño. Yo, y tú; querido mio, ¡o pobre de mi! ¡y
c pobr de t!, nos hallamos rodeados de innumerables males, enfermedades
d y achaques como otro Saul cercado de filisteos. ¡O cuántas pasiones,
apetitos y malas inclinaciones nos circundan el cuerpo y nos han
sitiado el lma!, ¿qué haremos?, ¿qué partidos tomaremos para liber-
tarno de tantos enemigos? La guerra está declarada, la victoria está
dudosa y contingente; tomar consejo es cordura, es christiana pruden-
cia, pero a quien si no a los muertos? es lo más acertado, estos son
buenos consejeros, estos nos diran la verdad sin lisonja no te
asustes, arrimate conmigo a los sepulcros.

8 Venerabl s difuntos, esqueletos yertos, vosotros mis parientes, mis
amigos que vivisteis algun tiempo conmigo, vosotros que fuisteis
companeros de nuestros gustos y diversiones, vosotros que ya pasas [p.
8 e s por a tela de aquel juicio espantoso por donde yo, pobre de
b mi: ten o de pasar algun dia. ¿Qué consejo me dais para no caer en
c s terribles manos del mundo, del demonio y de la carne? ¿No oyes
ami lector?, ¿no escuchas, no percibes aquellas sutiles voces de
d los inados?, ¿aquella muda eloquencia con que nos hablan los
difuntos. Para el dia de mañana nos citan y nos emplazan para el
sepulcro, ¡o, qué consideración tan importante para desprender nuestro
cora on de lo terreno!; ¡o, quién estuviera penetrado en todos los
e instant s v momentos de este saludable pensamiento!; ¡o cómo viviria
yo de otra manera si este dia de mañana lo tubiera bien presente en la
f memoria! ¡fero, ay de mi!, y quan olvidado vivo de este dia de
manana en que tengo de morir para dar cuenta a Dios, ¡quién pudiera
detener el veloz curso del tiempo para impedir este dia de mañana, que
sera el dia de mis angustias y tribulaciones! Mañana forzosamente se
me han d acabar todos mis gustos, y me ha de privar la muerte de todo
lo q e más estimo y aprecio, mañana se vestirá mi casa de tristes
luto, todo sera llanto y tristeza y yo seré arrojado de este mundo a
los horrores de un sepulcro. Para mañana me convoca la Muerte y no ha
g de pasar mi vi a más allá ni un punto de mañana. ¡O, qué doloroso sera
para m este dia de mañana en que tengo de entrar a la eternidad!
h ¡O e de amarqr s y tribulaciones cercarán [p. 88] a mi alma el dia de
manana! ¡quántos temores y sobresaltos afligirán mi corazón en el
termino e veinte y quatro horassin hallar consuelo en todo lo humano!
i ¡O, qué m nana tan terrible que aun no llega y sólo al considerar su
j llegada se me estremecen las carnes! Manana seré el objeto de la
compasion y de las lastimas a quantos vieren mi desfigurado cadáver
tendido n el suelo on quatro velas, y yo les predicaré entonces im-
portant s deseng nos

9 El engaño me pinta muy distante este plazo, pero tantos verdaderos profetas quantos son los difuntos, me dicen que mañana he de morir y que aunque llegue a la vejes el día de mañana ha de llegar sin remedio, entonces sólo tendré que envidiar la vida de los buenos y la dichosa suerte de los justos.

10 ¡O, qué día este de mañana en que me espera la muerte!, mas no paso ya
b adelante. A Dios amigo lector, con Dios te queda porque yo me retiro a profundizar más este gran pensamiento de este día de mañana, tu juicio y christiandad sabrá lo que ha de hacer en este negocio en que
c tanto se interesa tu alma. Por despedida te advierto que la desgracia de Saúl no consistió precisamente en citar lo la Muerte para el día siguiente, sino en no disponerse en aquel término para morir bien el día de mañana.

1. I Regum cap. 28. v. 19. (A.) (9)

CAPITULO XII

ANOTACION CRITICA

- 1a tanto como Samuel BC. : tanta distancia como Samuel Ms. p.182
1f sin poder dar arbitrios BC. : sin poder tomar arbitrios Ms.
p.184
7a conmigo a una sala BC. : conmigo aquí a una sala Ms. p.194
8d todos los instantes Ms. p.196. : todos instantes BC.
10b este gran pensamiento BC. : este grande pensamiento Ms. p.199

ANOTACION GENERAL

- (1) Samuel fue líder de Israel durante el crítico periodo de transición entre los Jueces y la monarquía, y primer reformador religioso después de Moisés. Se le llama el último de los Jueces y el primero de los Profetas.
- (2) Título del libro vigésimo sexto del Antiguo Testamento, y quinto de los libros de la Sabiduría.
- (3) Saúl fue primer rey de Israel, hijo de Cis, de la tribu de Benjamín.
- (4) Filisteos: pueblo no semítico de origen indoeuropeo; eran incircuncisos y por ello despreciados por los israelitas.
Suna o Sunem: pueblo cerca de Jezreel en el territorio de Isacar. Los filisteos acamparon ahí antes de pelear con Saúl en la batalla de Gilboa.
- (6) Hare alusión al pasaje en que Saúl, impaciente por la ausencia de Samuel, ofreció holocausto en Gálgala para invocar la ayuda de Yahveh contra los filisteos, sin estar investido para ello (I Samuel, 13:7-14).
(7) Saúl había dictado leyes para borrar de la tierra "a todos los evadadores y adivinos" (I Samuel, 28:8-10).
(8) Las debilidades de Saúl lo enemistaron con Yahveh quien prometió que enviaría un mejor gobernante para su pueblo: David. (I Samuel, 16:1-2).
- (9) "I Reyes, 28:19". La Vulgata agrupa los libros I y II de Samuel dentro del grupo de Reyes, por tanto, I de Reyes deberá buscarse en las ediciones modernas como I de Samuel.
- (10) "Mañana, estaréis tú y tus hijos conmigo", I Samuel, 28:19 (trad. Cantera-Iglesias, p.247).
- (11) Desmayo, desfallecimiento del cuerpo, con suspensión de los sentidos; viene del latín deliquium (Aut.).
- (12) Sala que está destinada para guardar inmediatamente la persona del príncipe. Del latín corpus (Aut.).
- (13) Gelboe o Gilboa: cadena de montañas en el territorio de Isacar, al sureste de la llanura de Esdraelón, a cuyos lados se extienden los valles que unen esa gran llanura con el valle del Jordán, escenario del encuentro final entre Saúl y los filisteos.



*vir Regis commutata est, et cogitatione quae conturbabat a
viro Dan ip.S.*

(16)

EL INCOGNITO EMBAXADOR
DE LA MUERTE EN LA CORTE DE BABILONIA.

1 El rey Baltazar de Babilonia(1), sucesor de la corona de su padre Nabucodonosor(2) y legitimo heredero de su soberbia, llevado de aquellos pensamientos altivos que fomentan la humana arrogancia de los hombres, hizo un suntuoso y magnifico banquete a todos los grandes y validos(3) de su reyno para ostentación de su poder, y hacer brillar
b más los tesoros de su erario real. Cada uno de los convidados bebia segun la edad de sus años; (circunstancia que advierte el mismo texto sagrado)¹ de que se infiere, que en aquella gran junta presidida por Dios Baco habria, borrachitos, borrachones y borrachos, de todos
c tamaños. O los caldos debian de ser muy generosos o el rey se cargó mucho la mano pues los espíritus se le subieron a la cabeza y le trastornaron la corona.

2 Embriagado el rey Baltazar, pasó a cometer un horrendo sacrilegio mandando a sus familiares traxesen a su presencia todos los vasos sagrados, así de oro como de plata, que su padre habia extraido del templo de Jerusalén(4), dedicados al culto [p. 90] religioso y servicio del verdadero Dios, para que en ellos brindaran sus convidados, las mugeres del rey y sus concubinas.

3 En te teatro de delicias (que no era otra cosa el palacio por entonces) quando el tren armonioso de las bien concertadas musicas arrastraban toda la atención de los oidos; quando el sazón de las más esquisitas y delicadas viandas saboreaba el gusto y paladar de los convidados; quando la corte toda revestida de las más brillantes galas representaba un hermoso cielo de resplandores; quando en este alegre, festivo tiempo en que los corazones de los magnates babilónicos se anegaban en jubilo y regocijo; y en fin, quando el rey y sus convidado estaban más olvidados de la muerte, llegó a palacio un embaxador del otro mundo cuya impensada novedad causó en los ánimos
b to os, tan no esperados efectos que repentinamente mudaron de semblante todas las cosas, y desapareció todo aquel aparato de alegría con la brevedad que pasan los lucimientos de un relámpago. La musica se bolvió responso, los contentamientos se trocaron en sustos y sobresaltos que hacian palpitar los corazones de miedo, una general tristeza se dejó asomar luego al punto en los semblantes de todos; puso al rey en grandísimo cuidado y a toda la corte en la cituación más lastimosa.

4 El nombre de este embaxador lo suprime [p. 91] totalmente la Sagrada Historia y se ha quedado oculto por tantos siglos en el libro de los impenetrables misterios, y solamente nos dice que en aquella misma hora en que estaba la grandeza del real convite en su mayor esplendor y lucimiento, y el desorden y destemplanza en su mayor vigor, metió sola una mano el embaxador, y en la misma pared de la real sala donde estaba junta la mejor categoria del reyno, presentó a los ojos de Baltazar una escritura canónica y autentica que llevaba.² El rey luego que vio +ixado aquel terrible cometa en el cielo de su palacio, aunque

ignoraba el contenido de la escritura por entonces, los latidos de su conciencia que ya no podía disimular, coadyuvados con los tristes recuerdos de su difunto padre que de pronto le asaltaron a su memoria, le comenzaron a pronosticar alguna fatalidad; y embargado del asombro que le causó la espantosa visión de aquella mano, mudaba su semblante de colores por momentos, y su temblor era tal, que al parecer se le dislocaban los huesos. A penas le quedaron por reliquias unos muy escasos alientos, con que esforzando su voz mandó introducir en su real sala a los magos y a los caldeos(6), que eran los intérpretes y sabios de Babilonia, prometiendo una púrpura(7) [p. 92] con cadena de oro y el tercer lugar de su reyno en premio a quien declarara el contenido de aquellas letras.

5 Toda aquella universidad de hombres tan sabios y de ingenios tan eminentes, ni pudieron penetrar el fondo de aquel misterio, ni aun pudieron leer la escritura, porque era de orden muy superior a la ciencia que profesaban, de que tomaron incremento los recelos y los temores del triste rey Baltazar, viendo enmudecidos sus más respetables oráculos en quienes tenía librado el buen éxito de sus cuidados.

6 Habiendo llegado estas noticias al camarín de la reyna, donde supone la historia se hallaba retirada, se levantó acelerada y entró a la sala del convite para confortar el corazón del afligido rey que a tantos desmayos ya espiraba (que esta reyna fuese esposa de Baltazar, lo afirmó Forfirio³(9); pero fue impugnado por San Gerónimo(10); que fue su madre, lo tiene Alápide, y es lo más adaptable a la Escritura).⁴ Dixo la reyna con tanta prudencia como dulzura en sus palabras que no se de ara undir en el golfo de tan encontradas olas, que levantaban en su alma sus tristes pensamientos; que durarian sus cuidados hasta en tanto que llegara a su palacio uno de los mayores hombres que tenía su co-[p.93] rona, adornado de prudencia y profunda sabiduria, en quien estaba depositado el sublime espíritu de los santos y la gracia de sacar a luz los más ocultos secretos; a quien su padre Nabuco había constituido en tiempo de su reynado por principe sobre todos los sabios de Babilonia, cuyo nombre era Daniel(12).

7 El rey, que yacia agitado en el potro de sus más crueles tormentos, como a un enfermo achacoso que se le gravan por instantes sus males, no le queda otro recurso que apelar a los médicos consultando a quantos encuentra por ver si en alguno de ellos descubre su remedio, mandó llamar a gran prisa al santo Daniel profeta, en quien ya fixaba las últimas esperanzas en tan desesperada causa; pero en esta triste suerte en que Baltazar se hallaba, le cayó el dado muy adverso a su fortuna, pues solamente halló en Daniel un médico ingenuo que lo desauciara.

8 Entró Daniel a la real presencia del afligido soberano con todas las veneraciones de santo, y las recomendaciones de profeta; y con la misma generosidad con que el rey le prometió el collar de oro y la púrpura con el tercer asiento de su reyno, le renunció Daniel la cumbre de tan elevados puestos y el caracter de tan distinguidos honores, le interpretó la escritura que aquella mano incógnita dexó escrita en la misma pared de su [p. 94] palacio, pero antes de declararla comenzó su exordio trayéndole a la memoria la trágica vida de su

desgraciado padre(13), y que el contenido de aquellas patentes letras que registraban sus ojos eran cartas auténticas enviadas de lo alto que le anunciaban dos cosas: una de parte de Dios y la otra de parte de la Muerte. De parte de Dios que lo privaba del reyno y que lo aguardaba en su tribunal para echarlo en las balanzas del santuario y tomarle las cuentas. De parte de la Muerte que le ponía entredicho su vida y que quanto antes lo aguardaba en el sepulcro, para que alguna parte de su real convite participasen los gusanos. todo se cumplió al pie de la letra, pues aquella misma noche de aquel día que tuvo tanta parte de regocijo, murió el desgraciado rey de Babilonia.º

REFLEXION

No se qué condición es esta de la vida, mi querido lector, que siempre nuestros gustos han de ser visperas de nuestros pesares, que quando más engolfados en unas transitorias alegrías nos ha de sobrevenir por consecuencia un promontorio de disgustos, que nuestros mayores lucimientos siempre han de venir al paradero triste de unas funestas tragedias. Adora conmigo reve-[p. 95] rente esta providencia del cielo, que con sutiles artificios todo lo encamina y lo dirige para desengaño del hombre. ¡mas ay, Dios, y qué pesado es el hombre para persuadirse a una verdad tan constante! Un rey elevado a la mayor grandeza, un monarca rodeado de placeres, recibiendo los respetos y omenages de sus más ilustres vasallos, un soberano que hace ostentación de la felicidad y grandeza de su corona, un Baltazar tan dichoso al juicio de los hombres, y una corte tan augusta y tan florida como Babilonia, se presenta en este instante a nuestra consideración toda en sustos convertida y toda en horrores trocada.

Mas ni el poder de su soberania, ni toda la opulencia de su reyno, ni el resguardo de sus más floridas tropas, ni toda la sabiduria de aquel sapientísimo congreso, ni lo alegre de aquella festiva pompa del real conite, ni el delicioso gusto de tan delicadas viandas, ni el ruido armonioso de aquella capilla real de una musica tan apacible y tan dulce, fueron bastantes para hacerle vomitar aquel espanto que introdujo en su corazón la visión de aquella mano aparecida en su palacio. Lastimoso espectáculo ver a un rey que pasa del extremo del gusto a lo sumo de un inmenso pesar, pero éstas son las terribles circunstancias de aquellas últimas horas del tiempo en que comienza a perderse las esperanzas de nuestra vida.

[p. 96] O ,Dios santo, y cuándo acabaremos de abrir los ojos y desenganarnos de que nada de lo temporal nos podrá ministrar algun consuelo en aquel último aprieto terrible y forzoso lance! Yo en este mismo momento me registro el interior, y solo encuentro motivos para contundirme a mi mismo, de mi mismo me salgo y me vuelvo a todas parte , mas no descubro algun rumbo en todo lo humano por donde puedan mitigarse mis temores, aquellos mismos que en la hora de mi muerte rebatirán mi afligido corazón, quando yo en mi triste lecho reducido a la última miseria, como en un potro de tormentos, sere el objeto digno de co pasión y lástima. 'O, si yo acertara a lograr un rayo de aquella divina luz que tantas veces me ha dado en cara su resplandor en medio de mis mayores tinieblas! ¿Por ventura estos exemplares tristes que me presenta la historia se ecribieron por mera contingencia? ¿No es

este un monumento que me dexó la antigüedad para que vea lo que ha sucedido atrás y en lo que viene a parar la humana prosperidad?, ¿y que no aspire yo a lo eterno?, ¿y que tan engreído esté yo con el mundo? 'O, cielos divinos!, ¿y que cadenas son estas que me tienen prisionero?, ¿qué encanto es este? Yo vivo muy gustoso y muy hallado con lo visible, mas no miro ni atiendo aquella mano invisible que en la pared de mi cuerpo me esta es-[p. 97] cribiendo el próximo fin de mis gustos. ¡Ah! que allí se asoman al parecer unos dedos áridos de un esqueleto con una pluma en la mano, que me anuncian estar muy cerca mi muerte. ¡O mano cruel que al mejor tiempo me despojas de mis más floridas esperanzas! ¿Dónde estan aora mis deleites?, ¿qué se han hecho mis gustos. ¿porqué me desamparan mis contentos? Para mí ya se a abó todo lo del mundo. ¡O momentos para donde camino!, ¡o terribles instantes que me habéis de dar alcance quando yo menos lo piense!, ¡o momentos ultimos de la vida y primeros de la eternidad! ¡Ah gran Dios!, ¿quién penetrara el fondo de estos últimos momentos de tanta consecuencia? Mi querido lector: escarmienta tu en cabeza aqena, cercate la cama de un mundano agonizante, de aquellos muchos que arrebatá la Muerte en su mejor privanza, y mira cuánto costo le tiene el desprenderse de lo visible: atiende, advierte que aquella mano de Babilonia es el relox que apunta las horas de la vida, y quién sabe si ya te señala la última con el dedo, y con esto dará la última campanada; aquella escritura conmigo y contigo también habla; la sentencia de muerte desde el principio del mundo está firmada sin recurso ni apelación, con sola la diferencia de no saber quando llegará este quando en que la Muerte meta su mano a nues-[p. 98] tras casas para darnos el santiago(15); mas esta incertidumbre es nuevo estímulo para incitarnos a lograr la preciosidad del tiempo.

1. Daniel cap. 5 (A.)

2. Eadem hora apparuerunt digiti, quasi manus hominis Scribentis contra candelabrum in superficie parietis Aulae Regiae, et respiciebat articulos manus Scribentis. Dan. cap. 5. v. 5.(A.)(5)

3. Calmet hic. (A.)(8)

4. Alpide hic. A.)(11)

5. Eadem nocte interfectus est Balthazar. Ubi supra. (A.)(14)

CAPITULO XIII

ANOTACION CRITICA

- 4a metió sola una mano BC. : metió una sola mano Ms. p.206
8a desgraciado padre, y que BC. : desgraciado padre, de quien heredó sus execrables exesos; y que Ms. p.212
8d rey de Babilonia BC. : rey Baltazar de Babilonia Ms. p.213
11b seré el objeto BC. : seré objeto Ms. p.218

ANOTACION GENERAL

- (1) Baltasar: último rey de Babilonia cuando ésta fue tomada por los persas en el reinado de Ciro. Hijo y sucesor de Nabucodonosor.
- (2) Nombre que el Antiguo Testamento da al rey de Babilonia desde 605 hasta 562 a.C. Es el segundo rey del imperio neobabilónico o caldeo, su reinado fue la época de oro de este pueblo.
- (3) El que tiene el primer lugar en la gracia de un príncipe, primer ministro.
- (4) En el año 597 a.C. Nabucodonosor atacó Judá, sitió y venció a Jerusalén y se apoderó de los tesoros del Templo.
- (5) "En aquel momento aparecieron los dedos de una mano de hombre y escribieron delante del candelabro sobre la cal de la pared del palacio real, y el monarca vio la palma de la mano que escribía", Daniel, 5:5 (trad. Cantera-Iglesias, p.793).
- (6) Pueblo de origen cusita de organización tribal, que se estableció al sur de la llanura de Babilonia. Bajo Nabucodonosor II alcanza su máxima gloria y fama llegando a ser un gran imperio neobabilónico.
- (7) Prenda de vestir color rojo que forma parte del traje característico de emperadores, reyes y cardenales; metafóricamente se toma por la dignidad real.
- (8) "Confrontar Calmet".
- (9) Porfirio: filósofo neoplatónico, uno de los enemigos más encarnizados de la religión cristiana. Nació por los años 232 o 233 de nuestra era en Tiro, según la opinión más corriente. Se propuso combatir el misterio del hombre-dios. En su libro Discurso contra los cristianos, se esfuerza en descubrir contradicciones en el Antiguo Testamento.
- (10) San Jerónimo: Padre de la Iglesia, es el autor de la Biblia Vulgata, cf. nota 8 cap. IV.
- (11) "Confrontar a Alápide".
- (12) Daniel, el cuarto de los profetas mayores, perteneciente a una noble familia; en 605 fue llevado a Babilonia en la primera deportación, fue educado en la corte de Nabucodonosor y se hizo famoso como intérprete de visiones.
- (13) Según Daniel (5:18-21) Nabucodonosor pasó al final de su vida por un periodo de locura, provocado por la soberbia que le causó su enorme poder. Una vez restablecido alabó a Dios como rey y señor. Los textos veterotestamentarios nada dicen al respecto.
- (14) "Aquella misma noche, fue muerto Baltazar", Daniel, 5:30 (trad. Cantera-Iglesias, p. 795).
- (15) Es el grito con que los españoles invocan a Santiago, su

patrón, al romper la batalla contra los moros u otros enemigos de la fe. Por alusión se toma por cualquier acontecimiento con estrépito que puede hacer daño, o que mueve a que otros se asusten. Darles el santiago, aquí significa avisarles que su hora ha llegado.

- (16) "Entonces el rey demudó su semblante, y conturbáronle sus pensamientos. Daniel, cap.5:6". (trad. Cantera-Iglesias, p. 793)

CAPITULO XIV.

EL PROFETA GAD EMBAXADOR DE LA MUERTE EN EL PALACIO DEL SANTO REY DAVID.

- 1 Después que el inclito(1) y generoso rey David, había coronado sus ciénes de laureles en tantos triunfos y campañas, en que su valor siempre victorioso reprimió el orgullo de los enemigos del escogido pueblo de Dios; después que los reales pendones y vanderas de sus militares tropas a que estaban asalareadas las felicidades(2), habían colgado de las almenas de su palacio los victores y aclamaciones de sus más célebres y ruidosas campañas; después de haver esgrimido brazo a brazo con la fiera braveza de los osos; después de haver desquixarado(3) a los leones y derrivado en tierra a los gigantes; y en fin, después de haberse vencido a sí mismo no queriendo vengarse de un enemigo tan terrible como Saul (que fue la acción más heroica y la piedra más preciosa de las muchas que brillaban en su corona); quando ya el reyno todo y la corte gozaba los frutos de la guerra con [p. 99] suma tranquilidad, quando el rey todo lo había vencido, no pudo vencer el repentino golpe de una gravísima tentación que le dio asalto de improviso; y la llamo tentación porque segun el historiador sagrado en el Cap. 21 del Paralipomenón(4), fue influxo del tentador Satanás que envidioso de las glorias de David, le puso en el corazón el numerar a todo el pueblo(5) de Israel^a, para cuyo efecto dio sus reales ordenes a Joab(7), comandante general de sus armas, y demás gefes principales de su exercito, encargandoles la prontitud en la execución de la real orden.
- 2 El general, receloso de que esta providencia pudiera tener fatalísimas consecuencias, con todo respeto y veneración procuraba disuadir del intento a su soberano, pero como al pensamiento de David estaba agregado el poder irresistible de un monarca, prevaleció la orden del rey aunque por entonces iba desordenada.
- 3 Est providencia, que en los ojos de los sabios políticos del siglo pudiera calificarse por razón de estado y buen gobierno, sabemos por te timonio autentico de la escritura, que fue reprobada en el supremo tribunal del Altísimo.
- 4 Después que le pusieron en sus reales manos el padrón de ochenta mil soldados israelitas, de los [p. 100] más fuertes y veteranos en la milicia, y cinquenta mil judios (segun consta del Segundo Libro de los Keyes)², comenzo David a sentir unos interiores latidos en su corazón como una de aquellas sofrenadas(9) con que la conciencia misma nos acusa y reprehende nuestros hechos, por cuya causa empezó a hacer actos de contrición y a pedirle a Dios mil perdones de su yerro cometido. Estaba el dolorido rey muy fervoroso comenzando su confesión quando se le fue entrando por las puertas de palacio el profeta Gad(10), embaxador de la Muerte, acompañado de tales circunstancias y con aparatos tan terribles que hicieran desmayar al corazón más alentado; el curioso que quisiere ver los efectos que causó esta embaxada registre con cuidado la estampa que se presenta al principio de los breviaros; allí verá un rey compungido y humillado,

c un instrumento musico pero en silencio, un cetro y una corona por los
suelos, y ultimamente un ángel con una espada, una espiga y una
cadavera en las manos '¡O qué espectáculo tan triste!', mas luego que
el embajador le hizo saber al afligido monarca como en castigo de su
delito determinaba la Muerte entrar en sus dominios; o con los
estragos de una sangrienta guerra, o con las tribulaciones de una
hambre, o con los horrores de una peste, y que de estos tres partidos
le daba opcion para elegir el [p. 101] que menos le incomodara, aquel
corazón que nunca conoció la cara al miedo con haber visto tantas
veces muy cercana la muerte en tantos riesgos y peligros, no pudo
menos aora que acobardarse y llenarse de angustias con semejante em-
baxada.

5 Foco tubo que deliberar en la eleccion, pues como tan experimentado en
las antiguas misericordias del Señor, tomó por partido que Dios con
sus propias manos vengara sus agravios antes que caer en manos de los
hombres, y que entrara la Muerte a sus estados en el carro triunfal de
la pestilencia para apear todo su reyno(11). Desde aquel mismo in-
stante no representaba otra cosa el florido reyno de Israel y de
Judea, que un hospital de miseros y achacosos dolientes que en breve
espacio de tiempo pasó a ser un campo santo y osario de la mejor flor
de los israelitas, pues en el termino de tres dias que duró el rigor
de la peste alzó la Muerte tan abundante cosecha que se llevó a los
sepulcros a setenta mil vasallos del señorío de David.

6 En este conflicto de mortandad tan horrible, que cubrió de lutos, y
lleno de tristes llantos a la hermosa Jerusalem el rey estaba indeciso
si la Muerte vendria a su palacio, pero sólo llegó hasta los umbrales
de las puertas; y creo que hubiera pasado mas adentro si enternecido
el enor de las plegarias de David, que era el benjamin de sus ca-[p.
102] ricias, no hubiera mandado al ángel executor del castigo que em-
baynar la espada y desterrara a la Muerte y a la peste de los contor-
no de Jerusalem. El rey con las más venerables canas(12) de su
reyno, desnudo de la investidura real de soberano, cubiertos de
cilicios y sacos penitentes, postrados por los suelos en la muy
adorable presencia del Rey de los Reyes, confesó ingenuamente su yerro
con que mereció que bolviera a su palacio el profeta Gad, no ya como
embaxador de la Muerte, sino como angel nuncio de la paz y serenidad
ordenándole que levantara un altar y ofreciera un sacrificio como
reverente acción de gracias por tan grande beneficio.

REFLEXION

7 Fo os dias antes que llorara Jerusalem el golpe de la referida
calamidad, se me representa David sentado en su docel dando órdenes a
Joab para numerar a todo el reyno de Israel: Señor, le dice Joab, mire
vuestra magestad que esta providencia puede tener malos efectos, y que
por ventura no agrada tanto a Dios como vuestra magestad lo piensa:
que se cumplan las órdenes del soberano es lo que importa, responderia
David en este caso. El obediente vasallo se salió del camarín a poner
en practica los preceptos de [p. 103] su señor, a penas se habian ex-
ecutado los decretos del monarca quando la Muerte que de todo punto
estaba prevenida con la espada en la mano subió la escalera de
palacio, y sirviendo de sumiller (13) a David le corrió las cortinas
para hacerle ver su yerro. ¡Ah, que en llegando a nuestras casas la

Muerte nos haremos de un claro conocimiento de nuestros defectos! a la luz de la eternidad que ya en aquellos ultimos instantes comenzará a esclarecer nuestros entendimientos, y conoceremos con evidencia que no eran leves las culpas que merecieron penas tan graves, y que muchas veces las culpas veniales proporcionan la entrada y abren el paso franco a las graves. Una calenturilla lenta al parecer de poca importancia fue a la sordina (14) tomando mucho cuerpo, hasta que, despojando a la naturaleza de todo su vigor, le ocasionó el grande mal de la muerte; así el pecado venial que se mira con tan poco temor y con tanta indiferencia, irá debilitando el calor del espíritu y disponiéndonos poco a poco hasta ocasionarnos la espiritual muerte del alma que es el resumen de todos los males.

Mas no quiero por esto suponer que el pecado que ocasionó a David y a su pueblo pena tan grave, fuese leve; San Ambrosio, Severio Sulpiano (15), con Tirino(16), citados de Haye³ asientan [p.104] que pecó David por el tributo que cobró de sus vasallos por sola su autoridad sin tener necesidad para ello, y por ostentar su grandeza, lo que dichos autores condenan por culpa grave. Solamente quiero dar a entender que la culpa venial puede ser principio y ocasión para gravisimos daños, como una casa que por una gotera leve le comenzó su daño, y gota a gota vino a dar en tierra con toda la fábrica. El pecado venial no priva de la gracia, pero provoca a Dios en castigo de nuestra tibieza a retirarnos sus auxilios, que es lo mismo que disminuinos las fuerzas, por una venialidad me privará Dios de un buen consejo, de un predicador que me desengañe, de un libro espiritual que me de pierte, me negará sus luces y me irá retirando aquellas ayudas de su gracia con que insensiblemente llegaré a verme cuando yo menos lo piense en evidente peligro de perderme.

1. Consurrexit Satan, et concitabit David ut numeraret Israel 21. (A.)(6)
2. 2 Regum cap. 24. (A.)
3. Haye Biblia maxima in 2 Regum cap. 24. v.10. (A.)(17)

CAPITULO XIV

ANOTACION CRITICA

- 1a vencer el repentino golpe BC.: vencer el golpe Ms. p.225
4a sentir unos interiores BC.: sentir no se qué interiores Ms. p.227
4a causa empezó a BC.: causa comenzó a Ms. p.227
6a Muerte y a la peste de los BC.: muerte de los Ms. p.232
7c que en llegando BC.: que llegando Ms.p.234.

ANOTACION GENERAL

- (1) Ilustre, esclarecido.
- (2) Se combinan en esta frase un hipérbaton violento y una metáfora: el triunfo depende de las tropas militares (mercenarias), que, al ondear los pendones y banderas, hacen que los víctores y aclamaciones del pueblo suban hasta las almenas del palacio del rey David. El uso de asalareados aquí es portador de su sentido original, del latín salarium: "suma que se daba como paga a los soldados para que compraran sal" (DCECH).
- (3) Rasgar la boca del animal dislocando las quijadas (Aut.).
- (4) Uno de los libros de la Biblia, llamado también Crónicas.
- (5) Tradicionalmente se ha considerado que el deseo de David de censar a su pueblo constituye una afrenta a Yahveh, puesto que representa el cifrar su confianza en el poder de las fuerzas humanas y no en las divinas. Cf. 1 de Paralipómenos, 21:1-7.
- (6) "Levantóse Satán [...] e incitó a David a hacer el censo de Israel", Paralipómenos, 21:1 (trad. Cantera-Iglesias, p. 843).
- (7) Joab, hijo de Sarvia, la hermana de David, y general del ejército de David, a quien éste mandó a hacer el censo.
- (8) "II Reyes, 24".
- (9) Metaforicamente significa la reprensión que se da a alguno para contenerle (Aut.).
- (10) Hijo de Jacob y nombre de la tribu que formó su posteridad.
- (11) El texto bíblico dice: "Envío, pues, Yahveh una peste a Israel y cayeron entre los israelitas setenta mil hombres", I de Crónicas (Paralipómenos), 21:14 (trad. Cantera-Iglesias, p.843). Como podrá observarse en esta cita, es Yahveh y no la Muerte quien envía la peste al pueblo de Israel. Este tipo de cambios son muy comunes a lo largo de la obra.
- (12) Sus consejeros, los viejos.
- (13) Jefe o superior de varias oficinas y ministerios de palacio (DRAE).
- (14) Silenciosamente, sin estrépito y con disimulo.
- (15) Servio Sulpiano, obispo de Barcelona y mártir de la fe cristiana en la persecución de Daciano.
- (16) Jaime Tirinus, exégeta belga (1580-1636).
- (17) "En la Biblia máxima de Haye, segundo libro de Reyes, 24:10".



*Dispone Domini tui, quia
viver: 4 Reg.*

(9)

CAPITULO XV.

ISAIAS EMBAXADOR DE LA MUERTE EN LA CORTE DE EZEQUIAS.

- 1 Cuando el Santo rey Ezequias(1) pensaba que la muerte estaba muy distante de su persona, se introduxo en su palacio un profeta que iba a darle una embajada por parte de la Em-[p. 105] peratriz de los Sepulcros, con que en mucha parte se marchitaron aquellos triunfos que habia conseguido en la célebre victoria contra las armas de los asirios(2), y se vio desamparar en un momento aquel jubilo que bana el trono de los soberanos en semejantes funciones¹; antes que llegara Isaias a su palacio, habia recibido el rey un correo por la posta, que era el accidente(4) que ya se hallaba muy apoderado de su cuerpo, con orden muy estrecha para que desquiciándolo del trono y de la cumbre de la humana prosperidad, en ombros de quatro caballeros de aquéllos que se intitulan grandes de primera clase(5), lo condujera para el sepulcro donde aguardaba su real cadáver, y para en caso de que hallara alguna resistencia de parte del monarca, le ordenaba que implorase el auxilio de otros achaques hasta quitarle la vida.²
- 2 El cons ernado rey acosado de dolores, y convatido de un torbellino de tri tes pensamientos que le llenaban de amargura toda el alma, ni dexaba de sentir la gravedad del accidente, ni de conocer que su p lligro iba tomando aumentos por instantes; pero o ya fiase en la pericia y destreza de su real protomedicato(7), o alimentado con las alaquenias esperanzas de haber visto salir a tantos de los mismos per-[p. 106] ligros, no se daba por entendido aun teniendo a la vista los m claros indicios de su muerte. Esta no pudiendo sufrir el pernicioso isimulo con que el enfermo rey se portaba, sin tratar de disponerse para dar principio a la terrible lucha en que aun los mayores sa tos se fatigan, le remitió por embaxador al profeta Isaias(8), intimándole que en este tratado sin andar con rebosos ni rodeos le hablara al rey con claridad y lo desengañara de que ya era llegada la hor .
- 3 El mbaxador, que nunca se acobardó de hablar la verdad en presencia de los reyes, como se habia merecido tanta aceptación en la corte por e e esplendor de su vida, y por el caracter de profeta, tubo facil entrada en el camarín donde estaba el enfermo; se acercó al lecho del afligido doliente y, podemos suponer que corriendo las ricas cortinas que ocultaban la más poderosa persona de la monarquia, rodeada de mil angustias y fatigada de las humanas miserias, después de haberle rendido los más profundos respetos se acercó más a la cama, y como que queria hablarle alguna cosa de secreto que le importaba, le dixo que tratase quanto antes de disponer las cosas de su palacio porque en breve tiempo habia de morir.³
- 4 ¿Qual seria el susto que sorprendió el magnánimo corazón de aquel generoso rey con tan [p. 107] impensada novedad?, lo podemos colegir de los mismos extremos que manifestó el rey en lo exterior al escuchar esta embajada, pues dice la sagrada historia que bolviendo el semblante a un rincón del camarín, sin poder contenerse comenzó a regar la cama con el llanto de sus ojos.⁴

5 Mas aun, viendose el rey ya desauiciado, no sólo en sentir de los
medicos de la tierra, sino tambien del profeta que se miraba como un
oráculo, no perdió las esperanzas de mejorar su suerte, y a la verdad
que no le salieron falidos sus arbitrios, pues apelando al Consejo
Divino, y Supremo, aniquilado todo, y humillado en la presencia del
Rey de los Cielos, presentó un memorial escrito con sus lágrimas, en
que pide prolonga de la vida, y para conseguirla, alega por mérito la
b rectitud de su corazón y su vida irreprehensible^s. Y como en el
tribunal de aquel Señor a quien apeló, en habiendo buenos servicios,
hai tambien buenos despachos, salió bien despachado el memorial con
prolonga de quince años más de vida, para que aumentara las glorias de
la casa del Señor.

[p.108]

REFLEXION

6 Después de pasado el florido curso de nuestros dias, llegará por
ultimo el dia triste y funesto en que llegue a nuestras casas la
ultima enfermedad, correo ejecutivo de la Muerte, al instante comen-
zaremos a formar un gran concepto así de la suma estima de las cosas
eternas como de la vileza de las temporales, pero este conocimiento
servirá acaso entonces de aumentar nuestras angustias; la dignidad, el
honor, las riquezas y todo el esplendor de las glorias del mundo nos
irá desamparando con la misma brevedad con que se nos irá acercando la
b Muerte. 'Ay, tristes de nosotros: que tirados en el lecho de
nuestras miserias, si faltare un medico temporal, la misma gravedad
del accidente nos dirá con claridad que tratemos de disponernos por
c que si remedio nos morimos' ¡O!, quien pudiera responder en
semejante lance, lo que un gran siervo del Señor respondió al medico,
quando este le ordenó que se dispusiera porque su mal era incurable:
d toda la vida, dixo el justo, no he tratado de otra cosa sino en dis-
p nerme para este lance. ¡O, qué consuelo para el alma!, mas, qué
lastima que sean tan pocos los que pueden prorrumpir estas palabras;
si la vida de los justos ha sido tan distinta de la nuestra, es
p ciso que nuestros pensamientos sean muy diferentes de los suyos en
e llegando la par-[p.109] tida. Justo era Ezequias y llora y se entris-
tece quando le tratan de morir, ¿quántas lágrimas nos costará en
f tonces el no haber tratado de santificarnos y el haber perdido el
tiempo que merecia la atención del negocio más importante? ¿Quáles
serán nuestros sentimientos al escuchar aquella voz con que se nos in-
tima separarnos de todo lo visible y divorciarnos de aquellas prendas
g en que depositamos nuestros afectos, que eran el encanto de nuestros
mores eservo la respuesta para quando lleguemos a vernos en aquel
ultimo conflicto, entonces ya es preciso apelar de lo humano a lo
divino y acordarse de aquel Dios que tal vez tubimos tan olvidado
mientras duraron los gustos de la vida: los gemidos y los suspiros
irán volando para el cielo, se presentarán muchas oraciones y mu hos
memoriales implorando el socorro de los santos, y las misericordias
h del A tísimo. Pero si a los santos los tenemos desobligados y al
Santisimo lo tenemos gravemente ofendido, ¿qué podemos aguardar en
una itu ción tan lastimosa?

7 E equias halló buen despacho, y qualesquiera lo hallará en aquella

hora si su memorial se funda en un cumulo de merecimientos y de servicios como los suyos; pero ay' y quan distantes estamos nosotros de presentar estos alegatos. 'ay, ay, ay', que mucho temo, y con justos motivos me rezelo, que si no me doy prisa a mudar de vida y de costumbres mis oraciones en la hora de la muerte serán execrables, y por más que llame como las virgenes necias(12) me dirán que no hai lugar y que ya están cerradas las puertas.

8 Al escuchar Ezequias el aviso de su muerte buelve el semblante a la
pared, como en ademán de que renunciaba todas las cosas visibles del
b mundo. i esta acción no supusiera la santidad de su vida, nada le im-
portara, porque renunciar al mundo y todos sus gustos, después de
haberle dado gusto al mundo y de haberle servido como esclavo, es
c comun en todos los pecadores que quieren convertirse en la hora de la
muerte. Habiendo servido al mundo toda su vida es lo mismo que darle
d al mundo la carne y reservar para Dios los huesos, es lo mismo que
querer entrar al cielo por el camino del infierno. Renuncian el
e mundo, pero a más no poder, como el navegante que arroja su tesoro a
la mar por librarse del peligro. !O, miserables almas mundanas!,
¿quién os ha engañado con tan grave perjuicio de vosotras mismas?,
vosotros los carnales sois pecadores de setenta años y en la hora de
f la muerte quereis ser santos en un instante. Nadie se engane, nadie se
engane de mis lectores, que ser santos en la hora de la muerte,
después de una vida relaxada y perdida, aunque no es imposible, es muy
dificultoso; porque este favor de esta necesaria gracia es tan sin-
gular y tan raro como ex-[p. 111] traordinario de la misericordia
Divina y le ha de pesar en la hora de la muerte, si abraza el partido
de estas perniciosas máximas y no trata con tiempo de disponerse para
aquel lance a cuya experiencia lo remito.

1. 4 Reg m cap. 20. (A.) (3)
2. Aegrotavit Ezechias usque ad mortem. Ut supra. (A.) (6)
3. Dispone domui tua: quia morieris tu, et non vives. Ubi supra. (A.) (9)
4. Convertit faciem suam ad parietem, flevit itaque Ezechias fletu magno. Ubi supra (A.) (10)
5. Memento domine quaeso, quomodo ambulaverim Coram te in veritate, et corde perfecto. Ut supra. (A.) (11)

CAPITULO XV

ANOTACION CRITICA

- 2a el consternado rey BC.: el afligido rey Ms. p.240
6a la última enfermedad BC.: la enfermedad última Ms. p.246
6a con la misma brevedad BC.: con la brevedad misma Ms. p.247
8f de mis lectores BC.: de mis amados lectores Ms. p.253

ANOTACION GENERAL

- (1) Ezequias, duodécimo rey de Judá, hijo de Acaz.
- (2) En 722 a.C. los asirios se apoderaron de Samaria, capital de Israel, y llevaron cautivas a las diez tribus. En 701 a.C., Senaquerib, rey de Asiria, tomó las ciudades fortificadas de Judá y sitió a Jerusalén, a la cual ordenó que se rindiera. Ezequías entró en el Templo, extendió las cartas de los asirios ante Jehová y oró. Dios contestó y la misma noche su ángel destruyó al ejército asirio y Senaquerib regresó derrotado a Ninive.
- (3) "IV Reyes, 20". En las Biblias modernas, consultar Libro II de Reyes, cap. 20.
- (4) Accidente: llaman los médicos a la enfermedad que sobreviene y acomete al paciente (Aut.).
- (5) Es el grado o calidad que corresponde a la esfera de algunos individuos, como la clase de los nobles, hijodalgos, doctores, etc. (Aut.).
- (6) "Ezequias enfermó de muerte. Lo mismo que en la nota superior" (o sea IV Reyes, 20:1)(trad. Cantera-Iglesias, p.357).
- (7) El tribunal en que asisten los más destacados médicos y examinadores para reconocer la suficiencia y habilidad de los que aspiran a ser médicos (DRAE).
- (8) Isaias, uno de los grandes profetas de Israel del s. VIII a.C., profetizó durante la crisis causada por la expansión del imperio asirio. Jugó un papel importante durante la invasión de Senaquerib (701 a.C.), la enfermedad de Ezequías y la visita de los enviados de Babilonia.
- (9) "Dispon lo referente a tu casa porque vas a morir, y no vivirás", II Reyes, 20:1 (trad. Cantera-Iglesias, p.357). "Como en la nota anterior".
- (10) "Ezequias volvió su rostro hacia la pared [...] luego Ezequias lloró con grande llanto", II Reyes, 20:2-3 (trad. Cantera-Iglesias, p.357). "Como en la nota anterior". Los suspensivos son míos, sustituyen una parte del versículo 2 (et oravit dominum, dicens, "y oró al Señor diciendo") y la primera parte del versículo 3 que el autor reproduce en su nota 5 y tradujo en la (11).
- (11) "Recuerda por favor, que he caminado en tu presencia con fidelidad e íntegro corazón", II Reyes, 20:3 (trad. Cantera-Iglesias, p. 357). "Como en la nota anterior".
- (12) Hace alusión a la parábola evangélica de las vírgenes prudentes y las vírgenes necias. (Mateo, 25:1-13).

CAPITULO XVI.

SE VISTE LA MUERTE DE GALA PARA ASISTIR A LA CABEZERA DE UN JUSTO AGONIZANTE

1 Cansado un justo de exalar tiernos suspiros por su verdadera patria El
Cielo, como quien desea con ansias colocar el alma en su verdadero
centro y reposo, le pidió a la Muerte se dignara de visitarlo poniendo
b término a la carrera de sus días. La Muerte deseosa de llevarse una
vida tan apreciable, en el mismo punto que tubo la noticia de la misma
inocencia, de la misma gracia, heroicas virtudes, y merecimientos del
postulante, se comenzó a vestir de ricas galas para presentarse a la
c vista del justo con toda aquella incomparable hermosura que se dexa
d suponer con semejantes adornos. 'Ah! dichosos aquellos que tubieren la
suerte de ver a su muerte con semejante ropaje. Encaminó sus pasos la
Muerte a la cámara donde el justo estaba en su pobre lecho doliente;
no acercada y de prisa, [p. 112] como acostumbra quando visita a los
impíos, sino con aquella pausa y serenidad con que mueren los santos.
e Al entrar por las puertas de aquel pobre aposento donde estaba el rico
tesoro de aquella alma, se dexó ver la Muerte tan llena de resplan-
dores, tan apacible, tan linda, tan peregrina, tan agraciada y tan
bella, que al mismo Dios dexó enamorado su estupenda hermosura, y dixo
el Señor ingenuamente que de quantas cosas se le presentaban en el
mundo a su vista, una de las más preciosas y de mayor belleza era la
muerte de sus santos praetiosa in conspectu domini mors sanctorum ejus

1(1).

2 Llevaba la Muerte en la mano siniestra unas llaves doradas(2), y en la
mano derecha una cristalina copa con una dulzura como ambrosia(3), y
acercándose a la cama donde el justo con ánimo inalterable exercitaba
entre dolores los actos más heroicos de la paciencia, con semblante
risueno le dixo la Muerte que ya era llegada la hora de su partida; no
se turbó el justo viendo a la Muerte tan cercana, porque en tales
lances es muy propio de los malos turbarse con semejantes noticias,
antes sí, palpitándole el corazón con la exorvitancia del gozo que
redundaba en el alma, usurpándole a David las palabras de la boca,
b prorumpió diciendo con tiernísimos sentimientos: Laetatus sum in hiis
que e di ta sunt mihi in domum domini ibimus 2(4). Heme [p. 113]
alegrado y regocijado con esta nueva tan festiva y tan alegre que me
anuncia muy cercana aquella hora tan dichosa y tan deseada de mi alma,
y aquel momento feliz en que aligerado de la pesadumbre del cuerpo, he
de volar a la espaciosa región de la eternidad y entrar en la casa de
Mi Señor a coronar mi frente de dichas y eternas felicidades.

3 Bendito sea Dios que ya se acabaron los trabajos, las mortificaciones,
l penitencias, pero ¡oh, y quantos consuelos me han de ado en estos
b ultimo instantes de la vida! ¡ Qué temores, qué sobresaltos y qué
su o secundaran aora mi triste lecho si hubiera condescendido yo a
c los e traviados antojos de la carne! Pero bendito sea Dios que me dio
fo taleza para refrenar mis pasiones; ¡ qué sentimientos tan distintos
fueran los míos en este lance si hubiera malogrado aquel auxilio que
me hizo resolver enteramente a emprender una vida christiana y
abrazarme con la cruz de Jesu Christo, de qué me sirvieran aora todos

los placeres de la vida que encantan y alucinan a los mortales!

d !Ah!, que todo el mundo me parece aora un átomo imperceptible y toda
su gloria un poco de humo que en breves instantes se disipa y se
e desvanece!; aora conosco cuánto importa el salvarse cueste lo que cos-
tate. !O, dichosa penitencia a quien le espera un premio eterno!
alégrate que ya te acercas a la [p. 114] corona; en breve tiempo
entrarás victoriosa, triunfando sobre las estrellas; perdona, perdona
cuerpo mio, el mal trato que os he dado, si te prohibí los gustos que
me pedias fue por evitarte una perdición eterna de insufribles y sem-
piternos males, si te he mortificado no ha sido otro el motivo que
hacerte participante de aquella gloria que le espera a mi alma por la
bondad de su Criador, de que algun dia me daréis las gracias; y por
ventura me daréis las quejas de no haberte mortificado mucho más, para
gozar más y más de los perennes deleites y verdaderos gustos de la
patria

4 Entre tanto que la Muerte se va acercando más a la cabecera del justo,
aquella alma santa se abrasa en amorosos incendios por llegar a unirse
con el Sumo Bien y beber en su origen el dulce regalado néctar del
Divino Amor que hace y hará siempre dichosos y eternamente felices a
los que gustan de aquella fuente de inefables delicias, suspira como
suspiraba David en semejante ocasión, quejándose del tiempo por
parecerle que le retardaba sus deseos, y el fin de su destierro Heu
b mihi quia incolatus meus prolongatus est³ (5). Crecen sus ansias por
instantes, porque ni el fuego está bien hallado quando está fuera de
su esfera, ni la piedra quando está fuera de su centro, ni el alma del
c justo mientras no descansa en la visión beatífica. Con- [p. 115] vida
a la Muerte y aun le ruega para que llegue a romper quanto antes aquel
hilo fragil de que está pendiente su vida, que es el unico embarazo
que le impide la hermosa vista del celestial paraíso.

5 Fero viendo a la Muerte con las llaves en la mano, se comienza a dar
los plácemes, y enhorabuenas y a pedirle a su alma las albricias,
porque ya la Muerte viene a sacarla del calabozo del cuerpo, a romper
las duras prisiones de la carne, librarla del triste cautiverio de
tantos años, y abrirle las puertas de aquel ameno y florido reyno de
los cielos que ha sido el blanco de sus ardientes deseos.

6 Y aunque es verdad que a la hora de la muerte aun a los mayores santos
no les faltan sus temorsillos, originados de algunas faltas ligeras;
pero esto mismo que pudiera causarles alguna pena antes les sirve de
acrecntar mayores merecimientos, exercitando los actos más heroicos
de una viva fe, de una firme esperanza, y de una profundísima humil-
dad, aniquilados en el conocimiento de su nada y de sus defectos, con
qu se hacen más agradables en el acatamiento del Altísimo,
verificándose al pie de la letra lo de San Pablo que a los verdaderos
amantes del Señor todas las cosas les redundan en su mayor bien
diligentibus deum omnia cooperantur in bonum ⁴ (6).

7 [p. 116] 'Qué espectáculo tan dulce para el cielo ver a un justo
tirado en su pobre lecho, burlándose de todas las astucias del
infierno' Lloverán tentaciones y por ventura serán las más fuertes y
terribles, pero por más tentaciones que le cerquen la cama, el justo,
dice el Espiritu Santo, será sostenido y protegido de tantas tropas
auxiliares quantos son los socorros de la gracia que Dios le tiene pre

b parados para aquel último trance justus si morte praeoccupatus fuerit
in refrigerio erit^s(7). Ni los dolores del accidente inmutan la
serenidad de su alma, y antes le sirven de acrisolar su invicta
c paciencia; llega la hora dichosa en que el justo se regale con las
dulces delicias del Augustísimo Sacramento, pero entre tanto que las
campanas con alegres festivos repiquetes anuncian la venida del Amor
Hermoso a visitar al enfermo. Retirémonos un poco no tanto sentidos
de que el justo se nos muera, sino de que nosotros no procuremos morir
como los justos.

1. Psalm. 115. v. 15. (A.)

2. Psalm. 121. v. 1. (A.)

3. Psalm. 11. v. 5. (A.)

4. I Fom. cap 8. v.28. (A.)

5. Sabiduría. cap. 4, V. 7.

CAPITULO XVII.

SIGUE LA MATERIA DEL PASADO

1 El sonoro estruendo de los repiques que ya le anuncian próxima la
venida del mismo Rey de la Gloria, despiertan en el alma del justo los
más vivos sentimientos de aquella Adorable Magestad que por un exceso
de su amor para con los hom- [p. 117] bres se quedó en el Augustísimo
Sacramento (1) como compendio y cifra de todas sus maravillas; y al
ver entrar por las puertas de su aposento aquella Soberanía de In-
finita Grandeza, que no cabiendo ni en los cielos ni en la tierra lo
redujo su ardentísima caridad a la reducida esfera de una hostia in-
maculada, hallándose insuficiente para dignamente agradecer tan sin-
gular beneficio, apela al resto de las criaturas que formó su diestra
para que le ayuden a bendecir a su Infinito Bienhechor(2); mira y
remira con una viva fe al mismo que vieron y adoraron los reyes del
oriente en el portal de Belén, sin más embarazo que una cándida cor-
tina de nevados accidentes(3), que ocultan tanto y tan estupendo
prodigio de hermosura a la vista de dignación tan inetable, se le
desatan los ojos en dos fuentes de finisimas lágrimas, con que nos da
a entender que aquel pecho se abrasa y se derrite en purísimos incen-
dios estando a la cercanía del Divino Sol de Justicia(4).

2 Entra en el pecho del enfermo el embelezo de los cielos, la alegría de
los justos, el regocijo de los ángeles, el encanto de los serafines y
b el objeto digno de los mas tiernos amores de su Eterno Padre. Co-
mienza el enfermo a saborearse con aquella regalada vianda y a gustar
los admirables efectos de aquel Eucarístico Bocado; y Jesus, colocado
en el pecho enamorado de aquel justo, a regalarse con las delicias que
c tiene u Magestad con las almas santas de los [p. 118] hijos de los
hombres. 'O, que pasquas(5) tan alegres se les previenen a los buenos
quando llegue este dichoso día', ¿qué delicioso será el pan de los
d angeles(6) en aquellas ultimas horas para los que han vivido como
e espiritus angélicos? Dichosos los justos a quienes se prepara tanto
mar de dulzuras y tanta lluvia de bendiciones. 'O, y si yo fuera tan
feliz que mereciera la suerte de hacerme participante de algunas
migajuelas de aquel ultimo y celestial convite!(7)

3 Después que Jesu Christo dexa aquella humilde choza bien proveída de
socorros, dándole al justo en su cuerpo sacramentado una prenda de la
futura resurrección de su carne, y de la futura gloria de su alma, se
b retira a su sagrario sin desamparar al enfermo. Entre tanto la Muerte
comienza a boltear la rueda poco a poco para ir recogiendo el hilo del
tiempo(8) y apresurando los instantes hasta llegar al ultimo cabo de
la vida, aprietan los dolores del accidente, pero derramando la Muerte
sobre la cama del doliente media copa de celestiales consuelos, parece
que está el justo, mas que en calvario de penas, en el Tabor(9) de sus
glorias; le arrima a los labios la otra media con que comienza a gus-
tar los perennes deleites de aquella felicidad eterna que le
c espera. Crecen las fatigas del cuerpo, pero siempre muy inferiores a
la serenidad de su ánimo, se multiplican las angustias, pero también
se aumentan los socorros, arroja de quando en quando unos tiernos [p.
119] suspiros con que nos da a conocer que aquel corazón está bien

herido de las dulces flechas del Divino Amor, levanta los ojos y tiende la vista acia a aquel campo de luces, y matizado de brillantes luceros que siempre fue el objeto de sus más nobles afectos y ternuras parece que ya divisa abiertas las puertas del empireo; y a todas las jerarquias(10) que prevenidas con alegres instrumentos están prontas para darle repetidos plácemes y parabienes de su incomparable dicha; y al ver tanto y tan festivo aparato, suspira segunda vez por que acabe de llegar aquel último instante en que ha de volar a la elevada cumbre de la Visión Beatífica.

4 Comienza a padecer unos parasismos tan suaves, que más parece a los
circunstantes que se duerme y que reposa tranquilo, que no que se
muere y que agoniza; le presentan a su vista y le ponen en su mano una
bella copia de un adorable crucifijo, pero esto es lo mismo que
avivar sus incendios y atizar más aquel fuego divino en que se abraza
su corazón en mil ternuras y finezas; como el sol que mientras más
b cercano al occidente despide más ardientes sus rayos. ¡O, y qué bien
que dice en la hora de la muerte un crucifijo en la mano de aquel que
c supo ajustarse a las máximas del crucificado! Qué consuelo tan grande
en aquellos últimos momentos adorar y besar aquellas sacratísimas
d llagas en que sabe de cierto que tiene seguro [p. 120] su refugio.
¡qué jubilo al escuchar de la boca del sacerdote aquellas dulces
e palabras proficiscere anima christiana de hoc mundo etcetera(11), en
que le anuncian que ya está con el pie en el estrivo para caminar a la
gloria! Como si le dixeran a un principe generoso que cautivaron los
moros que ya era llegada la hora de salir de prisiones y restituirse a
su reino, o como si a un valeroso soldado después de haberse señalado
en la guerra con acciones muy heroicas, le dixeran que su rey lo
llamaba a la corte para darle una digna y gloriosa recompensa de sus
fatigas.

5 For último llega aquel momento que lo ha de unir con Jesu Christo,
hace la Muerte la contraseña al verdugo del accidente y entre suaves
desmayos y dulces deliquios, inclinando al pecho la cabeza, deposita
en las manos de su ángel tutelar el rico tesoro de su alma para que
b entreque esta preciosa alhaja a su Legítimo Dueño. No causa horror
aquella apacible estancia donde está el venerable difunto, antes todos
c corren apresurados a venerar su cadáver, se retiran embidiosos de
lograr una muerte tan preciosa como aquella. Yo también confieso que
al escribir este capítulo me ha entrado una santa embidia, así de su
dichosa muerte como de su preciosa vida; la muerte es consecuencia de
la vida y según es la vida es la muerte; quiero vivir bien para morir
como deseo.

CAPITULO XVII

NOTACION CRITICA:

1a quedó en el Agustísimo BC. : quedó oculto en el Agustísimo Ms. p.270

3a prenda de BC. : prenda infalible de Ms. p.273.

ANOTACION GENERAL

- (1) a Eucaristia.
- (2) Jesucristo.
- (3) Los nevados accidentes, o accidentes 'blancos' contrastan con los negros accidentes o paroxismos que padece el p rador.
- (4) Dios.
- (5) Fiesta de la Resurrección. Por extensión se llama así a cualquier solemnidad que se celebre con alegría (Aut.).
- (6) Eucaristia.
- (7) Hace alusión tanto a la fiesta celestial por la llegada de un justo, muerto en gracia de Dios, como a la Eucaristia que recibe el enfermo como preparación para la muerte.
- (8) Poner fin al tiempo que le queda de vida.
- (9) Monte situado en Galilea, considerado en la antigüedad como una montaña sagrada. Una antigua tradición sitúa en él la transfiguración de Jesús; el autor lo utiliza en sentido metafórico aludiendo a la transformación del alma del justo en espíritu glorioso.
- (10) Orden entre los diversos coros de los ángeles.
- (11) Alma cristiana, parte de este mundo etc."



Nunc vero reminiscor malorum, quae feci. 1. Mac. 9

(7)

SE VISTE LA MUERTE DE DISTINTO
 ROPAJE PARA PRESENTARSE A LA CABEZERA DE
 UN PECADOR ENVEJECIDO EN SUS CULPAS.

1 Aquel Señor(1) que calificó la muerte de los justos por una cosa muy preciosa de las que se registran en el mundo, nos entra ahora diciendo, por la boca del mismo sagrado oráculo, que una de las cosas más abominables, espantosas y feas de las que se presentan a sus divinos ojos es la indigna muerte de los pecadores mors peccatorum pessima¹ (2).

2 Imaginen e mis lectores un cadáver podrido en la sepultura, pero es poco, pueden imaginarse una fantasma cubierta con las más lóbregas sombras de una funesta noche, y que al desplegar las negras balletas se vera ver entre verdiosas y pálidas luces una muger cubierta de inmundisim lepra, con la mano en la mejilla, tan triste y tan afligida que parece un vivo retrato de la melancolia; pero es poco aun todavia, para formar algun concepto de la horrible fealdad de la muerte de los impios, se ha de formar en la fantasia una estatua sin vida vestida de la horrenda monstruosidad de todos los vicios, de los asc s abominables de una desenfrenada luxuria, de los tristes horrores de que [p. 122] se viste el pecado; estos son unos quantos coloridos con que se presenta la Muerte a la vista de los pecadores para dar al traste con todos sus transitorios gustos.

3 Mas es de advertir, que la Muerte se presentará a su vista más o menos horrenda, arreglándose a la mayor o menor malicia y multitud de sus culpas. Es tanto el odio y el horror que Dios tiene a semejantes muertes, que las detesta y las abomina como la cosa más desagradable de quantas pueden acontecer en este mundo; este mismo Señor que admiti gustoso la Muerte y una muerte que por ser tan inhumana pudiera no ser tan apetecible, es tanta la náusea que le causa la muerte de los pecadores, que por no ver su abominable rostro les dice y se las tiene jurada a los miserables, de que en llegando aquella hora, que es la hora de la muerte, no lo busquen, porque se ha de ausentar del aposento por no ver aquella muerte tan iniqua como su vi .² Mas el no querer hallarse presente en aquellas horas en que ya comienza e pecador enfermo a despedirse del mundo, no es otro el motivo sino porque sus Divinos Ojos no pueden sufrir las circunstancias a p caminosas de que se reviste la muerte de los desventurados pecadores; lo que declaró el mismo Señor en las palabras siguientes Et in pe to vestro moriemini³ (4)

4 [p. 123.] Con semejante ropaje encamina la Muerte sus pasos a la casa del desdichado mundano a quien ya tiene en una cama cercado de miseris, y por lo regular suele ser tan violenta su venida, que, cogiéndoles de sorpresa comienzan los familiares a andar a las carreras, se aprietan las manos y toda la casa se pone en grandisimo cuidado, pero todo esto solo sirve para consternar el ánimo del paciente y para aumentar angustias a su afligido corazón, pero ya es preciso darle al enfermo la triste y dolorosa nueva de que la Muerte por instantes se le avecinda(6), ¡Mas ay Dios!, que al escuchar

b semejante noticia se le demuda el semblante. ¿Que reflexiones hará
entonces el miserable, que si las hubiera hecho en el tiempo de la
c salud no le fueran tan amargas como le serán en aquellas ultimas
horas? ¿Que concepto hará entonces tan distinto de aquel errado juicio
d en que vivió mientras se mantubo enfrascado en las vanidades del
mundo? ¿Que idea formará en aquellos tristes momentos de la
e preciosidad del tiempo y del valor incomparable de las cosas eternas?
'O, que golpe de tristes aprehensiones se le entrarán de improviso a
f turbarle la fantasia!, 'ah pobre infeliz que en aquella hora todas
las cosas se conspiran para atligirle! Se trata ya de disponerlo,
pero como en cierto modo es decirle que se muere y que ya sale deste-
rrado de este mundo, divorciado de to-[p. 124] do lo visible, aquel su
coraçon es reducido a una prensa de tan terribles angustias, que
parece que se ha desplomado sobre aquel infeliz hombre la dura solidés
de todas las penas y la basta pesadumbre de todos los montes. 'O, ex-
comulgados gustos y malditos deleites que conducen al pecador a tan
lastimosa suerte'

5 Véis aqui, amados christianos míos, a dónde van a parar aquellas vanas
ideas y felicidades que sueñan los mundanos; se acaba la comedia y en
llegando la ultima jornada de la vida, representan el papel más triste
y el e pectáculo más lastimoso en el reducido teatro de un rincón del
b apo ento. 'Ay, mi Dios, y que ha de llegar forzosamente un paso tan te
c rrible a un hombre que vivió según las leyes de la carne! Mas en fin,
es preciso disponerse para morir, pero a la verdad ¿que tiempo es
d aquel para disponerse quando a penas dan lugar los dolores del
accidente para quejarse? ¿Cómo gobernará entonces el desdichado el
negocio de los negocios y de la mayor importancia, en vista del poco
tie que le queda, y que ya mira a la muerte tan próxima y sin
remedio? Infelice criatura digna de toda lástima, quedate ahí aban-
donada al dolor y hecha presa de aquella bravísima fiera de tu con-
ciencia delincente.

1. P In . 7 . v. 22. (A.)

2. Qlaeritis me, et non invenietis. Joan, 34. v. 36 (A.) (3)

3. Ubi supra (A.) (5)

CAPITULO XVIII

ANOTACION CRITICA:

4a cama cercado de miserias BC. : cama (ilegible en el manuscrito) de miserias Ms. p.285

5c morir, pero BC. : morir i pero Ms. p.289.

ANOTACION GENERAL

- (1) Se refiere al salmista autor del salmo 116.
- (2) "La muerte del pecador es detestable", Salmo 33:22 La traducción es má. ya que el salmo 33:22. de la Vulgata no corresponde al 33:22 de Cantera-Iglesias.
- (3) "Me buscaréis y no me encontraréis", (trad. Cantera-Iglesias, p. 1212). En realidad se trata del cap. 7 de San Juan, versículos 34 y 36, y no como el autor lo indica capítulo 34, inexistente en ese libro.
- (4) "Y moriréis en vuestro pecado". Este versículo no corresponde a San Juan, 7, como consigna la nota de autor.
- (5) "Como en la precedente".
- (6) Avecinda: llegar materialmente a otro.
- (7) "Por tanto, en verdad se arrepintió del mal que hizo, I Macabeos, cap.9"

SIGUE LA MATERIA DEL PASADO.

1 Después de una confesión acelerada como se acostumbra en semejantes lances, podemos darle de barato(1) que venga a visitarlo Jesu Christo en el sacramento; posible es que aquel Señor derrame sobre el infeliz el rico caudal de sus misericordias, pero el clarísimo desengano de que según es la vida es la muerte, tendiendo la vista a la vida pasada, le hará estremecer este pensamiento.

2 Todo se conjura entonces para aumentar sus congojas, los ojos llorosos de los circunstantes, el melancólico silencio de los que le sirven, la turbación de la familia, los suspiros que se dexan caer por el suelo del aposento, la repetición de los medicamentos; ver ya que lo van desamparando poco a poco sus más fieles amigos, y también sus parientes; quando reconoce que sus haberes de nada le sirven, y que todo el mundo le es inútil, incapaz de darle algún consuelo. Todo este conjunto de tan tristes circunstancias se dirige a representarle una muerte llena de amarguras y desabrimientos.

3 Por último llega la hora fatal, por más que lo resista su voluntad, en que la Muerte se descubre a las claras presenciándose a la vista de aquel pobre moribundo, entra por el aposento con unas llaves [p. 126] en la mano siniestra(L), y al ver esta horrenda figura que de tan cerca le amenaza el golpe, el pecador se pasma, se asombra y tal vez se abandona a las manos de la rabia y despecho viendo frustradas sus más gloriosas esperanzas. El repentino golpe lo sorprende como un reo que cargado de delitos entre duras prisiones oye abrir las puertas del calabozo, y su misma conciencia le dice claramente que ya viene el verdugo a sacarlo para el suplicio.

4 La Muerte lo comienza a arrullar entre sus brazos, y le da a gustar una gran porción de aquel cáliz de que hace mención el Santo Rey David¹(7), lleno de la indignación del Altísimo, que no es otra cosa que el sumo de aquellos placeres que al pecador le parecían tan dulces y en aquella hora le serán tan amargos, esta es la grandísima diferencia que hai del tiempo de la vida al tiempo de la muerte.

5 Viéndole el sacerdote tan desmayado y que naufraga su esperanza en un mar de temores, le pone en las manos una imagen de Jesu Christo para alentarle y para ver si Dios se digna de obrar uno de aquellos extraordinarios prodigios de su omnipotencia y de su gracia, que por ser tan raros son tan admirables, y le dice que siendo ya inútiles todos los remedios humanos, y que abandonándolo en aquella hora todas las criaturas, solamente en Su Redentor debe poner sus esperanzas [p. 127] como el único consuelo y el único refugio que le queda, que se valga de aquella preciosa sangre, de aquellas espinas de su corona, y de aquella cruz en que le mira clavado; que se esconda en aquellas sacratísimas llagas para recobrase de los horrores de la muerte que ya mira tan cerca. Y a la verdad que semejantes palabras dictadas por un ministro de la Iglesia, no pueden menos que infundir mucho consuelo y mucho aliento para quien en los últimos años de su vida a lo menos, procuró reformatar sus costumbres, pero ¿qué sentimientos tan distintos

causaran estas palabras en aquellos malos christianos cuya vida pudo servir de escandalo a los mismos gentiles!

6 Se acerca el infeliz al ultimo combate, la Muerte le executa por la vida; esta ya para exalar aquella alma afligida, solamente le ha quedado en los ojos una escasa luz, pero muy clara, para ver los excesos de su vida pasada; el sudor de la muerte y la fatiga indican muy próxima la destruccion de aquel edificio; a penas percibe ya el oido aquellas palabras con que el ministro le anuncia ya la partida:
b camina, alma christiana, de este mundo a la eternidad. !Ah, que despedida tan dolorosa y que a Dios de tan poco gusto!, no puede dexar de ser muy amarga esta separación para los que están muy hallados en el mundo: proficiscere (4), apartate, ¿luego ya se acabó todo?, luego no resta ya [p. 128] más que morir?, ¿luego es preciso salir
c desterrado de este mundo para no bolver a él jamás? !Que apartamiento tan dulce para los justos y tan amargo a los pecadores! Ay te dexo, d amado lector mio, ese triste retablo del pecador moribundo luchando con las agonias de la muerte y los temores de la cuenta que le espera.
e Encarecid ente le encomiendo a tu memoria: a un lado te presento la muerte hermosa de los justos y a la otra parte la horrenda de los pecadores; elige la que te guste, cierto de que has de ver una u otra.
f Si tu vida fuere buena, será tu muerte preciosa, si tu vida fuere mala, tu muerte sera pésima.

1. Fsalmi 7 . (A. (J))

CAPITULO XIX

ANOTACION CRITICA

6b de tan poco BC : tan de poco Ms. p.298

ANOTACION GENERAL

- (1) Dar de barato: además del sentido literal, es conceder o dar de más alguna cosa de gracia (Aut.).
- (2) o mismo que en el cap. XII: son las llaves de la prisión del cue p
- (3) E Salmo 74 dice así: "Porque en la mano del Señor hay un cá iz/ de vino espumoso, lleno de mixtura;/ y de él vierte;/ lo beberan hasta las heces/ todos los impios de la tierra" (v. 9).
- (4) "Marchate".



Exaudi me miserum deprecantem! Judith. 9.

(12)

LAPITULO XX.

MEMORIAL QUE PRESENTA
LA MUERTE A EL
REY DE LOS CIELOS,
QUEJANDOSE DE LA INGRATITUD DE LOS HOMBRES.

MUY PODEROSO SEÑOR

1 La Emperatriz de los Sepulcros por medio de este memorial en que protesta los altísimos respetos debidos a Vuestra Incomprehensible Grandeza y Soberania, comparece en vuestro juzgado en la mejor forma que por derecho haya lugar, y dice:

2 [p. 129] Que no obstante que vuestro superior acuerdo ha tomado las más sabias y esquisitas providencias, haciendo saber a todos los mortales, quanto les importa tener presente a la muerte, y no apartar de su memoria aquel ultimo momento de la vida, a quien siempre acompaña un conjunto de tan tristes y medrosas circunstancias. Sin embargo de que reiteradas veces se han publicado en los púlpitos estos monitorios (1) por medio de vuestros ministros, en presencia de los más respetables y autorizados concursos, de cuyo contenido ninguno tendrá la audacia de pretestar ignorancia, quando lleque el instante de ser presentado en vuestro recto equitativo juicio. El pueblo, Señor, y por la mayor parte de los hombres entregados en las manos de una insensata alegría, y arraigados en el centro de unos inconstantes gustos y fugitivos placeres, me tienen condenada a un olvido perpetuo, tan injurioso para mí como nocivo y peligroso para ellos, haciendo con esto nugatorios(2), y frustraneos, vuestros sabios y adorables intentos, siempre dirigidos a promover los más oportunos medios de hacer eternamente feliz y dichosa a la humana naturaleza.

3 Es patente, Señor, a vuestra inaccesible luz, el prolixo destierro a que injustamente me han sen enciado los mortales, como si fuera yo reo [p. 130] de los más atrozes y criminales delitos, porque aunque es verdad que he quitado tantas vidas y que me hallo en firme resolución de no dár ninguna, aunque sean de las más brillantes que se fueren, pero en esto no llevo otra intencion que guardarlas bien en el sepulcro, y restituir las después a su Legítimo Dueño(3) quando llegue el ultimo día de los tiempos que será quando Vuestra Magestad fuere servido. No sólo me quejo y me lamento de verme privada de aquel primer lugar que debia ocupar en la memoria de los hombres, lo más sensible es, Señor, que sin competente autoridad se ha publicado un entr dicho(4) general para que, ni en su presencia, ni en sus casas, se traten materias funestas, porque no les agrada el oír hablar de mí persona, cerrándome de es a suerte todas las puertas y todas las rampaías por donde yo pudiera insensiblemente introducirme de secreto y desp sesionar al olvido, en cuyos ramos reposan incautamente los hombres. Si por ventura pretendo darles in saludable rerue do des arquando el golpe sobre alguno de sus parientes o domésticos, quanto ant pro uran echarlo d la casa y apartar de su vista aquel yerto desfiquir do cadáver, en ql les presento un tiel y verdadero retrato de las in onstancias y falencias(5) de la vida presente, y una vi a imagen de la Muerte que no sufren sus ojos ni un instante porque no me

pueden ver ni aun pintada; y aunque es verdad [p. 131] que por entonces se desperdician algunos sollozos, y se aparentan algunos estremos que, o son respetos de alguna conveniencia propia, o solos movimientos de la naturaleza pero en el término de pocos dias ni se acuerdan del muerto ni se acuerdan de la Muerte.

4 El hombre terreno, Señor, tiene el corazón muy apegado a las vanidades del mundo, le es muy doloroso el separarse de aquellas delicias o intereses que una fantástica ilusión le representa como el unico centro donde están epilogadas sus glorias, no puede menos que dar pruebas evidentes de sensibilidad en todo trance en que se le notifique que ya es llegada la hora de despojarse de aquella prenda, o de aquel objeto a quien habia consagrado la más noble porción de sus afectos, de que tengo repetidas experiencias en los infinitos que han tenido la suerte de exalar el último aliento entre mis brazos. De aqui es, Señor, que como el tratarles de morir, o hablarles de la Muerte a semejantes personas en cierto modo es cortarles el hilo de sus más floridas esperanzas, des anecer la maquina de sus meditados proyectos, y extraviarles el giro de su imaginada felicidad y más alta fortuna, de aqui es, vuelvo a decir, que la noticia y la memoria de la Muerte es para ellos un aliz tan amargo q e me abominan y me detestan, porque a pesar de [p. 17 una débil resistencia de su voluntad los he de divorciar de t do lo sible.

5 Y b e , eno- los hombres debian reflexar(6) que una fiera brava y bella osa, so amamente s domestica y se le pierde el miedo con el co t n rato, has a familiarizarse con ella. Si la memoria de la Muert es tan terrible y espantosa como ellos mismos contiesan y pu- b can ¿qu efectos tan tr stes y qué impresiones tan amargas habrán de sentir quando llegue la hora funesta de presentarmeles a su vista? Pero entonces me verè precisada a ser fiel testigo de un infructuoso arr pentimiento y de unos mal empleados suspiros, que por lo regular ac mpañan en aquellos ultimos apretados lances de la vida, a los que olvidados de m , vivieron como si fueran eternos en el mundo.

6 na errada conducta, Señor, apoyada de una siniestra y falsísima opinión en que tropieza la inconsideración de los hombres, es otra de las muchas mal pretestadas excusas con que me niegan la entrada en la sal de su acuerdo(7). Piensan los hombres, que esto de pensar en la Muerte, es lo mismo que profesar una vida melancólica e incompatible con la sociedad humana, y que sólo puede tener lugar entre los monges y en los claustros, y que es necesario desnudarse del ropage de la alegría, andar cabisvajos y pensativos. Si los hombres, Señor, se dignaran de consultar a los libros y a los que [p. 133] tratan de virtud, acabarian de sacudirse esta perniciosa máxima que los conduce a tan miserable escollo. Vuestra Divina Magestad, en virtud de una real cédula preservativa que se registra en uno de los sagrados y canónicos monumentos de la Iglesia(8), les tiene asegurado con intalible promesa, que aquellos que se acordaren de mí, se verán esentos del pecado . Ahora, Señor, si el origen de la verdadera alegría es el testimonio de la buena conciencia, ¿cómo podrá estar triste el que está en vuestra gracia?, ¿y cómo podrá alegrarse el que está sumergido en el pecado?; luego, la consideración de la Muerte no es la que roba l alegría de los hombres como ellos se imaginan.

7 Cuando yo, Señor, me presentaba a la vista de aquel lucido batallón de
tantos inclitos generosos mártires, que purpuraron la silla de San
Pedro con su sangre, y hoy resplandecen como estrellas en los
altares(10); sin embargo de que entonces me dexaba ver en las manos
de los verdigos, revestida de los más tristes horrores, armada con
cruelísimos instrumentos, para probar su constancia; quando se
esperaba que a la consideración de su próximo fin que por instantes ya
aguardaban, se abandonarán a una inconsolable tristeza, era tanto el
jubilo y regocijo que banaba el hermoso y sereno campo de [p. 134] sus
semblantes, que era un dulce y admirable espectáculo a todos los
circunstantes. La causa, Señor, de estos diferentes efectos deducida
y arreqlada a una christiana filosofia no es otra que las diferentes
vidas de los hombres: los unos me temen y los otros me desean, los
unos me tienen presente y los otros no se acuerdan de mí, los que
tienen a la Muerte en su memoria tienen la ley de Vuestra Magestad
bien custodiada en el archivo de su corazón, los que están olvidados
de mi venida (que será quando menos lo piensen) temen dar malas cuen-
tas del depósito que les entregó su Señor y ha de pedirles a su
tiempo; de aquí es que los unos se alegran y los otros se entristecen
al acordarse de la Muerte.

8 Tantos Señor, son los motivos que justifican este memorial contra la
ingratitud de los hombres, quantos son los beneficios que derramo
sobre ellos y que jamás sabrán corresponderme, yo les brindo una ca-
rrera tan brillante y adornada de tantas luces quantos son los
clarísimos desenganos que diariamente les subministro. Si ellos
aspiran a la elevada cumbre de la dicha, ¡qué hombre más dichoso que
aquel que está bien desengañado de las vanidades del mundo a vista de
la Muerte! Si ellos caminan errados por las sendas de la perdición
eterna, yo les salgo al encuentro y les enseño qual es el verdadero
camino para el cielo; si ellos duermen perezosos [p. 135] en el lecho
del desuido y en el profundo letargo de la culpa, yo les llamo y los
despierto con frecuentes avisos para que, quanto antes, salgan de tan
evdente peligro, amenazándoles con la incertidumbre del quando y cir-
cunstancias de mi llegada, yo les suaviso y dulcifico todos los
trabajos y todas las miserias de la vida humana con la esperanza
cierta de que han de tener fin con la muerte; si los hombres se
fatigan por la literatura, en mi cátedra se enseña la verdadera
sabiduria que consiste en disponerse bien para morir, y esto no se
puede con equir, sino es acordándose con frecuencia de la Muerte y
teniendo a por familiar en la memoria; si se desvelan los hombres por
la riquezas, yo les abro los ojos y les hago ver claramente que todos
eso incansables desvelos son unos proyectos muy errados, con pérdida
del tiempo que es la joya más apreciable, y que al fin de la vida no
les permitire sa ar otra cosa de este mundo que una pobre mortaja; si
quieren subir a la cumbre de los honores y a la eminencia de los pues-
tos y dignidades, yo les demuestro con evidencia quán instantáneos y
fúrtivos son esos relámpagos y resplendores que circundan los empleos
más distinguidos, y que en la hora de la muerte el más virtuoso será
el más honorificado. Con que los hombres me tengan presente en su
memoria, los preservo de la culpa que es el mayor mal de todos los
maes, y por consiguiente [p. 136] los libro de aquellos cruelísimos
remordimientos, sobresaltos y temores que agitarán el medroso corazón
de un habitual pecador. Quando se vea reducido a la ultima miseria
entre mis brazos para exalar las reliquias de su vida, y los últimos

alientos: en in, Señor, aunque a la tiara de San Pedro es privativa la autoridad para declarar los santos, pero en mi oficina, esto es con mi memoria, se labran la memoria de la Muerte, ha llenado los claustros de religiosos, los monasterios de virgenes, de monges y anacoretas las tebaydas(11) y los desiertos; la memoria de la Muerte ha llenado de santos y de santas los altares de las iglesias, la memoria de la Muerte es la que hace dichosos eternamente a los hombres. Fero la ingratitud de los hombres es tan grande como es patente a vuestra sabiduria infinita, por lo que rendidamente pido y suplico a vuestra Siempre Adorable Magestad, que en vista de la justicia que me asiste y tengo representada en este memorial, se sirva y se digne de prover como hallare convenir.

De vuestra Suprema Magestad

La Muerte,

fiel executora de vuestras ordenes.

1. Memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis. Ecclesiasticus,
cap. 7. v. 40. (A.) (9)

CAPITULO XX

NOTAS DE AUTOR

1 Memorare novissima tua, et in aeternum non peccabis.
Ecclesiasticus. Cap.7 v.40. (A.) (9)

ANOTACION CRITICA:

titulo la Muerte a el Rey BC. : Muerte al Rey Ms. p.300 1a
que po derecho haya BC. : que le convenga y haya Ms. p.301
3b pudiera insensiblemente introducirme BC. : pudiera intro-
ducirme Ms. p. 305 8f de vuestras órdenes BC. : de sus órdenes
Ms. p. 31.

ANOTACION GENERAL:

- (1) Avisos o amonestaciones.
- (2) Engaños, que se burlan de la esperanza que se había concebido o del juicio que se tendría hecho.
- (3) Dios.
- (4) Prohibición de hacer o decir alguna cosa (DRAE).
- (5) Engaños o errores (DRAE).
- (6) Reflexionar.
- (7) Igualmente, se llama a la sala en donde los ministros de las cancillerías o audiencias reales se juntan para deliberar, juzgar y resolver las materias del gobierno; así, estar en el acuerdo es estar en la sala destinada al tribunal.
- (8) Se refiere al Eclesiástico, 7:36.
- (9) "Acuerdate del fin y nunca pecaras", Eclesiástico, 7:36 (trad. Cantera-Iglesias, p.948). En la versión de Cantera-Iglesias el cap. 7 del Eclesiástico no tiene 40 versículos como en la Vulgata, sino sólo 36, ya que como se anotó en el ap. IX está tomada del texto griego, mientras la Vulgata parte de los textos hebreos.
- (10) Las reliquias de los santos o los santos mismos.
- (11) Te aydas: desierto. En sentido figurado soledad profunda. Es el nombre que se le dio al alto valle del Nilo, el cual en la época romana se dividía en alto y bajo Egipto, baja y alta Tebaida; estas dos últimas tomaron su nombre de la ciudad de Tebas, la de las cien puertas, ahí vivieron los primeros solitarios que hicieron célebre esta región.
- (12) "Escucha mi súplica", Judith, 9:12 (trad. Cantera Iglesias, p.905).

PROVEIDO AL MEMORIAL
PRESENTADO POR PARTE DE LA MUERTE.

1 El Rey de los Reyes(1), y en su real nombre el Autor de la Obra, a todos los buenos christianos que se acuerdan de la Muerte, os hacemos saber:

2 Que por quanto siempre han sido muy importantes al buen orden de la república de Jesu Christo, y notoriamente utiles los saludables efectos que en todas las épocas ha producido el pensamiento, y recuerdo de la Muerte, llenando los altares de santos, de religiosos los claustros, de ermitanos los montes, y de anacoretas las tebaydas, de que la misma experiencia en la dilatada serie de tantos años os da a todos pruebas nada equivocadas de la actividad y eficacia del enunciado recuerdo de la Muerte, como que el no uso de su memoria es muy indecente, y nada conforme a la christiana conducta de las personas que aspiran a conseguir el último fin para que fueron criadas. Antes, si muy proporcionado a las acciones obscuras e indecorosas, y no pocas veces a los más criminales y vergonzosos delitos, que insensiblemente van conduciendo por la mano a un paradero desastrado, de [p. 18] que hallareis auténticos testimonios si os acercáis a las puertas de los calabozos eternos(2) a escuchar aquel llanto e infructuoso arrepentimiento, que no podrán dixerir sus presos en todos los siglos y duraciones que abarca la eternidad(3).

3 Y notándose por otra parte, que aun después de haber tomado las más sólidas y acertadas providencias para despertar a todo hombre del pernicioso sueño del olvido, después de la practica general de la Iglesia en que acostumbra todos los miercoles llamados de ceniza dar un recuerdo a todo christiano de la tierra de su origen y del polvo en que se han de resolver, no obstante la copiosa multitud de difuntos que a cada paso se presentan a la vista y se pasean por las calles, los repetidos clamores y plegarias de las campanas(4), los continuos e ortos y pregones de los predicadores, se experimentan por un efecto reprehensible de la humana naturaleza la insordecencia(5) de los hombres, y aun subsiste el no uso de tan importante memoria, por un gran numero de personas enfrascadas en sus deleites, soberbia y vanidad; y lo que más lleva nuestra atención es que se halle semejante delito en personas que por su dignidad, por su profesión y por su estado, deberían ser los primeros en mantener una inviolable sociedad con la memoria de la Muerte.

4 Por parte de ésta, se ha presentado aora nuevamente en mi Supremo Consejo un memorial lleno [p. 139] de justisimos sentimientos y que-rellas, contra la ingratitude, y muy pernicioso olvido a que la tienen sentenciada y condenada los hombres, cuya justificación del hecho mismo nos hace ver claramente, que con semejante olvido se han frustrado nuestros Adorables Intentos, encaminados a el importantisimo fin y consecución de la salud eterna de las almas, cosa que ha merecido todo el lleno de nuestro Real Desagrado, y se ha onc iado contra si toda la indignación de nuestro Divino Pecho. estas tan ruidosas consecuencias, originadas del abandono y olvido de la Muerte,

que experimenta la Monarquía Espiritual de mi Reyno, y que ha dado competente materia para formar su queja a la Emperatriz de los Sepulcros, ha llamado de tal suerte nuestra atención, y ha servido de poderoso estímulo al Soberano Atributo de nuestra Justicia, que se ve precisada con semejantes personas de aplicarles el merecido castigo correspondiente y proporcionado a tan desarreglado modo de proceder.

5 Para llevar a debido efecto esos pensamientos, y que no queden impunes estos delitos, se determinó en mi real acuerdo abandonar al hombre en el regazo del mismo olvido en que vive de la Muerte; ni se puede agitar (6) otra pena más terrible a los cómplices en este delito, que intimarle a la Muerte como de facto se le intima, y se le ordena [p. 140] que en lo venidero no les ministre ya aquellos clarísimos desengaños a que pudiera estar vinculada la mudanza de su vida y su eterna felicidad; que se retire de sus memorias, y suspenda aquellos saludables golpes y llamamientos con que pudieran despertar del profundo sueño, que los tiene en continuo peligro de su eterna condenación.

6 De aquí es, que en cierto modo, el privarlos de una reflexa (7) tan cristiana como es la consideración de la Muerte, es lo mismo que cerrarles todas las puertas y negarles todas las luces, es preciso que semejantes personas vivan arropadas con las negras sombras de sus tinieblas. ¿Qué mayor castigo para una conciencia rota, herida y relajada (8), que caminar siempre a obscuras? El peso de la noche, y lo sumo del olvido, es la calle ancha para llegar quanto antes a lo más profundo de los vicios; irán cayendo y recayendo cada día de mal en peor hasta dar con la piedra de una incurable obstinación y dureza; ¿y qué pena más cruel y más tirana para los hombres, que arrastrar consigo tantas indisolubles cadenas de tan enormes culpas, tanto más dolorosas quanto con más facilidad pudieron evitarse con un saludable recuerdo de la Muerte?

7 En este peligroso sistema vivirán los hombres al sabor de sus gustos. ¿pero, qué rayo más terrible puede fulminar el cielo contra ellos, que entregarlos en manos de sus brutales pasiones y apetitos? [p. 141] ¿qué extragos tan sangrientos ejecutarán unas fieras tan inhumanas, como son las malas inclinaciones del hombre, en un hombre que vive condenado perpetuamente al olvido de la Muerte? Su memoria es el freno que nos contiene, y sin este freno correrá apresurado a su última perdición y lamentable desgracia; su memoria es el timón que nos gobierna, y sin este timón peligrará mucho la nave en un mar de tantos riesgos y peligros como se encuentran en el siglo; su memoria es la espada, y sin esta arma será preza infeliz de sus enemigos, ellos vivirán alegres, (y por ventura este es el pretexto de que se valen para no admitir una sola imagen de la Muerte en el secreto de sus memorias) pero esta alegría pasajera al primer susto de la Muerte de aparecerá quando ella de improviso, les dé el asalto.

8 Si en algun tiempo debió estimular a Nuestra Justicia, el zelo y deseo que tenemos de la salvación de las almas, es el tiempo presente; por que, ¿quando se ha visto jamás inventar cada día nuevas diversiones, y pasatiempos, espectáculos, y aun divulgarlos por todo el orbe, con que se pretende desterrar todo pensamiento que tiene alguna relación con la Muerte ¿Quando se ha visto a los hombres tan bien hallados con el

- c encanto de la vanidad, el lujo, la profanidad y las modas? ¿Acaso esto es compatible con quien trata seriamente de dis- [p. 142] ponerse para morir?, la sensualidad, el desorden, la relajación(9) de costumbres, la libertad de las acciones indecorosas que pueden servir de escándalo
- d a los mismos gentiles? ¿De qué otro principio pueden dimanar estos excesos y desarreglos, si no es del olvido de la Muerte?, y cómo esta perniciosa máxima lastimosamente se va difundiendo como un mortal contagio en la posteridad de Adán; de aquí resulta que estrechan a la Muerte a repetir nuevos memoriales y nuevas quejas en Mi Tribunal, y a Nos en el empeño de aplicar el merecido castigo. Quedarse han en sus gustos los pecadores, nadie les hable de la Muerte en adelante, ciérrense para ellos todos los libros que tratan de la Muerte; no se prediquen en su presencia sermones tristes y funestos de agonías; no asistan a los entierros de los difuntos, que es cosa melárchica(10) para quien vive a gusto ver aquellos desfigurados cadáveres; el día de los finados, sálganse de los poblados para no lastimar los oídos, y mucho más los corazones con tan fúnebres y tan molestos redobles de
- f las campanas. Yo pondré a la Muerte perpetuo silencio, y tocaré a la retirada a todos mis auxilios, y pues ellos con su olvido han seguido los pasos de la ingrata Jerusalén que no se acordó de su fin¹ (11), justo es que reciban el mismo castigo que los judios, que teniendo ojos nada veían y oyendo las verda-[p. 143] des no las entendían²
- g Los comprendidos en esta nuestra sentencia, verán a sus parientes, vecinos y amigos despidiéndose del mundo en la última agonía, pero este acto tan serio y digno de la más christiana atención, no penetrará el fondo de sus corazones, quedándose tan insensibles como si nunca hubiesen de llegar a verse algún día en el
- h mismo trance. Verán y no verán, porque su vista será una vista superficial, sin recibir los santos pensamientos que produce la consideración de la Muerte, quando no halla obstáculo de parte del sugeto a quien dirige sus bellas ideas
- 9 Oirán hablar a los predicadores varias inventivas sobre la incertidumbre del cuándo, cómo y circunstancias de la Muerte, pero todos estos conatos y desvelos, de que algún día serán testigos los mismos pulpitos de las iglesias, no serán suficientes para hacerles fixar los ojos con atenta consideración en el polvo de su sepulcro, antes de aquí tomarán nuevos motivos para no asistir a sermones tan desabridos que anuncian muy cercano el fin de todos los gustos y la privación de todas las cosas deleitables de este mundo.
- 10 For una mera casualidad, o llevados de la curiosidad, se presentará a su vista este proveído, y sin advertir que puede ser este el último aviso, de que [p. 144] Yo no tengo obligación a declararles si es el último, ni ellos tienen derecho para inquirir los secretos de mi providencia a que acostumbro vincular algunos eficaces auxilios, no obstante ellos no se darán por avisados ni entendidos.
- 11 A la primera vista imprimirá esta leyenda en lo interior de sus pechos un sagrado horror y espanto, y por entonces les pondrán en algún cuidado los clamores de la conciencia, porque es preciso que en vista de lo que amenaza, les dé en cara y aun les provoque a basca, representándoles muy al vivo los desórdenes de la vida pasada; pero como esto es lo mismo que caer la semilla en tierra mal dispuesta, y en corazón lleno de espinas, con la primera diversión que se presenta

a la vista, se suprime aquella peregrina impresión que acaso pudiera ser el principio de una total reforma de la vida, y se declaran por relapsos(13) en el olvido; de que resulta que atesorando cada día nuevos disgustos, en mi Divino Fecho y llenando la medida de sus delitos, me veo precisado a hacer justicia, dexándolos dormir en el sueño de su olvido.

- 12 Mas como este castigo es contra la inclinación de mi Bondad Infinita, que desea el remedio del hombre hasta el último instante, por cuyo motivo le prolongo los plazos de la vida, por tanto mando, ordeno, y encarecidamente encargo, que si este proverbio llegare a las manos de algunos de mis [p. 14^F] predicadores y ministros, zelozos del bien de las almas, redimidas con la Preciosa Sangre de Mi Hijo dilectísimo Jesu Christo, caritativamente exorten a los pobres pecadores y les den un recuerdo de su futura Muerte, pues estos tan saludables monitorios, siempre producirán el efecto, quando no de la conversión de sus almas que Yo tanto deseo, a lo menos para justificar mi causa, y que en el día u tino de los tiempos, no puedan pretestar escusa o ignorancia de que nos daremos por bien servidos, y os aseguramos una retribución muy abundante en el Reyno de nuestra Gloria.

1. Nec r cordata est finis sui. Trenoi cap. 1. v.9. (A.)(11)

2. Ut vident non videant, et audientes non intelligant. Lucae, cap. 8 v.10 (A.)(12)

CAPITULO XXI

ANOTACION CRITICA

7c sola imagen de Ms. p.332 : sola imaginación de BC. 8f
(en la nota de autor) Cap. 1 v.9: Cap.1 V.7 BC.: Cap.1 v.7 Ms.
p.336 10a tienen derecho para BC.: tienen obligación para Ms.
p. 338 12a justificar mi BC.: justificar yo mi Ms p.341

ANOTACION GENERAL

- (1) Dios Padre.
- (2) El Infierno.
- (3) Ya que la caída del alma en el Infierno tiene carácter irreversible.
- (4) El tañer de las campanas con sonido grave y acompasado, que se acostumbra en memoria de los difuntos.
- (5) Calidad o condición de sordidez, de lo que es sórdido o mezquino (Aut.).
- (6) Encontrar una cosa con el discurso y la meditación (Aut.).
- (7) Se toma algunas veces por reflexión, en el sentido metafórico.
- (8) Metafóricamente, relajada se refiere a una conciencia que descuida la observación de la ley divina.
- (9) Se refiere a la acepción anterior.
- (10) El Diccionario de mexicanismos supone que melárchico es un padecimiento; aquí se toma en sentido figurado.
- (11) "No ha recordado su final", Lamentaciones, 1:7 (trad. Cantera-Iglesias, p.773). ésta es una cita del libro de las Lamentaciones que en la Septuaginta se llamó Threnoi, significa endechas o lamentos, y fue traducido en la Vulgata como Lamentaciones. Tal y como lo marcamos en el aparato crítico, existe un error en la numeración del versículo.
- (12) "Que, aun viendo no vean, ni oyendo entiendan", Lucas, 8:10 (trad. Cantera-Iglesias, p. 1168). En este pasaje Cristo explica la razón de las parábolas.
- (13) El que reincide o incurre en el mismo delito.

CAPITULO XXII.

VISITA LA MUERTE A UN RELIGIOSO DE UNA VIDA MUY TIBIA Y SE DICE QUANTO INTIO EL RELIGIOSO ESTA VISITA.

1 No se tra a en este capitulo de aquellos religiosos, si acaso hubiere
algunos, que no uiero suponer, que habiéndose amortajado en vida (1)
y desamparando l siglo(2), vinieron a la religion para vivir en ella
con las mismas corrompidas máximas con que a menos costa vivirían en
el mundo, si n el se hubieran quedado con otro destino, porque de es-
tos religio os orre mucho riesgo que se veri- [p. 146] fique aquella
senten ia de Jes hristo(3) que por ministerio de los ángeles serán
b separados los malos de la compañía de los justos¹. Se trata pues
de un re igioso bueno, pero tibio, de aquéllos que se contentan con
que a conciencia esté libre de pecado mortal, aunque por otra parte
no se paran n menudencias veniales, ni aspiran a la cumbre de la
perf cci n para q e fueron llamados por especial gracia del Señor.

2 Este ples, re igioso, vivia satisfecho de sí mismo por parecerle habia
llenado el cu p imiento de sus altas obligaciones, nunca se arrepintió
del estado que tenia, jamás le pasó por la imaginación bolverse al
siglo, ero ta p co practicó de su parte aquellos medios que pudieran
haberlo conducido a una santidad muy elevada, contentándose con una
vida tibi y mediana sin reflexar que en este estado el no
b caminar ara adelante es lo mismo que bolver atrás. Mas habiendo
llegado la hora d su partida, comenzó a mudar de dictamen y a tener
otros sentiment s, muy diferentes de los que antes tenia.

3 Fue e caso, que gravandosele el accidente por instantes(5), y
aproxí andose aq ellos ultimos terminos de la vida en que se decide la
suerte, se le representó a la imaginación que iba entrando la Muerte
por las puerta de su celda, y sin hablarle [p. 147] una palabra,
acerc ndo a u lecho comenzó a desembolver varios papeles, cuyos
b contenidos con mucha viveza le iba presentando en la memoria. En la
pr mera partida e hizo cargo de que habiendo vivido corporalmente en
la re igión, y encerrado en los claustros, los afectos siempre an-
dubieron volando por el mundo; le hizo patentes tantas comuniones y
tanto numero d sacrificios, que con uno solo era capaz de haber
llegado al sublime estado de una perfección heroica; tantas con-
fesiones sin ninguna enmienda de los cotidianos defectos; tantas dis-
tracciones e im ertinencias en el oficio divino, tantas buenas obras
viciadas por falta de intención, que se hicieron o por buscar aplauso,
o por complacer a los hombres; tanto caimiento en el séquito(6) de la
comunid d; tanto descuido en las asistencias obligatorias y en los
ápices de su regla(7); tantas gracias y tantos auxilios hechos
inutiles y frustrados, que si al menor de ellos hubiera correspondido
pu de ser que hubiera llegado a tanto grado de justicia, que no
tubi ra que embidiar la suerte de los santos; tantos medios tan suaves
y tan eticace que le proporcionó Dios en la religion, y que en el
siglo no los hubiera tenido haberlo puesto Dios en un camino tan
desembar ado de los cuidados del mundo, de la muger, de los hijos, de
la solicitud de las cosas temporales que sirven de retrahente(8), y
[p. 148] de imp dimento a los pobres seculares; y todo esto para que